

Antonio Quintero Ramírez, Pascual Guillén
 Aznar, Josefa Alonso García y Carmen
 / / / / Morte Martínez / / / /

EL ALMA DE LA COPLA

COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS, DI-
 VIDIDOS EN SEIS CUADROS, ORIGINAL

PRIMERA EDICION
 300 EJEMPLARES

Copyright by, Antonio Quintero Ramírez, Pascual Guillén
 Aznar, Josefa Alonso García y Carmen Morte Martínez

M A D R I D
 SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
 CALLE DEL PRADO, MÚM. 24
 1930

EL ALMA DE LA COPLA

EL ALMA DE LA COPLA

COMEDIA LÍRICA EN TRES ACTOS,
DIVIDIDOS EN SEIS CUADROS

ORIGINAL DE

Antonio Quintero Ramírez, Pascual
Guillén Aznar, Josefa Alonso García
~ y Carmen Morte Martínez ~

Estrenada en el teatro Fuencarral, de Madrid, el 20
de diciembre de 1929

PRIMERA EDICIÓN



MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1930

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

Mariquilla	Sra. Adamuz.
Señá Curra	» Company.
La Coral	» Robles.
La Rubia	» Frías.
Carmita	» Villa.
Charo	» Frías.
Rosariyo	» Arnay.
Rafaela	» Company.
Lola	» Arnay.
Lolita Vargas	La Andalucita.
Herreriya	Sr. París.
Paco Vélez	» Hurtado.
Juan Carmona	» De Juan.
Hilario	» Agudo.
Grabié	» Guerrita.
Fernando Arcolea	» Pena (hijo).
Curro Botas	» Albert.
Pestiño	» Imperial.
Carrasco	» Guerrero.
Cambriles	» Burgos.
Esteban	» Benedicto.
Coscurro	» Albert.
Don Gaspar	» Imperial.
Mozo 1.º	» Guerrero.
Idem 2.º	» Lavín.
Ramírez	» Rovira.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Cuando se alza el telón están alrededor de una mesa, a la derecha, La Coral y la Rubia, muchachas de rumbo; Paco Vélez, hombre maduro, pícaro andaluz, con aires de señor; Herrerrilla, joven vivaracho, aflamencado en el vestir, y Cambriles, tipo triste, enlutado y sentencioso, con grueso garrote en la mano. Junto a la otra mesa de la izquierda aparecen Curro Botas, Pestiño y Carrasco, catetos endomingados, muy tiesos y muy graves. Cada uno de los tres tiene un vaso de vino a la nariz, y así permanecen aspirando con deleite durante una pausa. Los de la otra mesa les miran muy atentos, con una mueca de burla.

La escena representa el patio interior de una venta en el camino de Córdoba a Sevilla. Al fondo, el arco de una puerta, que da paso a la tienda. El hueco de este arco estará cubierto por una cortinilla de color claro, y a su derecha habrá una ventana con reja y cortinilla azul transparente, que permite ver la luz del interior, o sea de la tienda. En el rincón de la derecha, un pozo con su polea, y la cubeta en tierra. Al lateral derecha, puerta grande, abierta, con un par de escalones delante; otra

puerta más chica en el lateral izquierda. Al pie de toda la decoración, un arriate estrecho, cuajado de flores. Una bombilla pendiente del centro; dos mesas de regular tamaño, de madera oscura, y varias sillas de enea. Sobre las mesas, botellas y vasos. Por el muro, blanquísimo, sube algún brazo de enredadera. Es de noche. (Derecha e izquierda, las del actor.)

C. BOT. Privando. (*Bebe.*)

PESTIÑO Privando. (*Bebe.*)

CARRAS. Privando. (*Bebe.*)

C. BOT. Tá güeno.

PESTIÑO Superió.

CARRAS. Colosá. (*Sacan los tres sus pañuelos y se limpian a un tiempo.*)

CARRAS. Colosá.

C. BOT. Escansia, Pestiño.

PESTIÑO (*Llenando los vasos.*) ¡Vaya, Curro Bota!...
¡Carrasco, ahí quea ezo!... (*Alzando su vaso lleno.*) ¡Amo p'a alante?...

C. BOT. ¡Ea!... (*Huelen largamente, beben los tres y luego suspiran satisfechos.*) ¡Tá güeno!

PESTIÑO ¡Superió!

CARRAS. ¡Colosá!

HERRE. (*Desde su mesa, imitándoles la entonación.*) Y así sucesivamente..., hasta contá siento veinte.

PACO V. Cáyate, Herreriya, que va a habé guasa. Cáyate.

HERRE. ¡No pueo!... Yo nesesito meterme con arguien. Si no, no me divierto. (*Yéndose decidido a Curro Botas con un vaso en la mano.*) ¡Verdá que no, compare e mi arma!

C. BOT. (*Levantándose.*) Cabayero, me llamo Curro Bota, aquí, Pestiño, y aquí, Carrasco.

HERRE. ¡Ole! ¡Vivan los tré! ¿Quieren ustedes que les haga un juego de adivinación?

- C. BOT. Sigún.
PACO V. (*A los del grupo.*) Este se la gana.
HERRE. A usté le voy a adiviná er dinero que yeva en er borsillo, a ese la muela que le fartan y al otro las coliyas que se fuma. To ezo lo adivino yo.
- C. BOT. Seguro. Lo que no adivina nadie en er mundo es quien fué su pare de usté. (*Todos, excepto Herreriya y Cambriles se echan a reír.*) ¿He estao güeno?
- PESTIÑO ¡ Superió !
CARRAS. ¡ Colosá !
- HERRE. (*Tragando saliva.*) Está bien, hombre; está bien... (*En un arranque se va a la Rubia, presentándole el vaso.*) Rubia, échame vino.
- RUBIA Tú lo ves, Herrerrilla... Te se están disiendo las cosas.
- HERRE. ¡ Cáyate tú, risión !
CORAL ¿ Y por qué se va a cayá, vamo a vé? ¿ Quién era aquí tú, esmayao?
- HERRE. Er más grande, que no se te orvía.
CORAL Ni grande, ni chico, ni ná. Tú ere un permaso, esaborío, metepata y embustero. ¡ Y ya me tienes muy jarta !
- C. BOT. ¡ Súbale !
- HERRE. Ya está bien, Corá, no me avasaye. Perdonarme si he fartao... Pero es que yo..., yo... ¡ Si no me meto con arguien, no me divierto, ea !
- PACO V. Pos métete con éste (*Señalando a Cambriles.*), que pa eso lo traemo.
- CAMBRI. ¿ Conmigo?... (*Moviendo el garrote suavemente.*) ¡ Anda !
- HERRE. Cambriles de mi corasón, que estamos arternando.
- CAMBRI. Pos seguiremos arternando. Primero te daré con éste (*Señalando a un extremo del garro-*

te), y luego con esto. (*Le muestra el otro extremo.*)

C. BOT. ¡ Súmbale !

CAMBRI. Se hará lo que se puea.

HERRE. Cabayero Cambrile: tú eres un parásito ejambrío, como ésta, y ésta, y ése... (*Indica a la Coral, la Rubia y Paco Vélez.*)

CORAL ¡ Cuidaíto !

RUBIA ¡ Eh, tú !

PACO V. ¡ Sin fartá, Herreriya !

HERRE. Cuatro parásito, que van viviendo porque mi amigo don Fernando Arcolea, les echa de comé. A mí, no. Yo soy un señorito con educación y con dinero y me como lo mío. Y luego me voy a comé las asaúra de ése. (*Señala a Curro Botas.*)

C. BOT. ¡ Goloso !

HERRE. Ahora me sargo pa la tienda a emborracharme, con dinero mío... ¿ Se enteran ustede, maná de gorrone?... ¡ Dinero mío, porque lo ganó mi pare !

C. BOT. ¿ Está usted seguro? (*Todos ríen.*)

HERRE. (*En un arranque que contiene.*) Mardita... (*Poniéndose serio en una pausa leve.*) Dentro de die minuto no me repite usted eso.

C. BOT. ¿ Qué no?... Se lo escribo a usted en er lomo y lo firmamo lo tré. (*A Pestiño y Carrasco.*) ¿ He estao güeno?

PESTIÑO ¡ Superió !

CARRAS. ¡ Colosá !

HERRE. ¡ Güeno, pues... ya farta menos. (*Desde la puerta del foro.*) Irse preparando, que güervo deseguía. Y yo..., ya lo he dicho. ¡ Si no me meto con arguien, no me divierto. (*Mutis.*)

PACO V. Sarte tú con é, Cambrile.

CAMBRI. Lo estaba pensando. A éste le van a endiñá

fuerte y sería un doló que viniera otro a tomarme la delantera. (*Vase por el foro.*)

CORAL (*Poniéndose una mano sobre la cabeza.*) Hasta aquí estoy, Paco Vélez, hasta aquí.

PACO V. ¿Y de quién?

CORAL Der mundo entero. De ese, de tí... y del otro.

PACO V. Güeno está. (*Alargándole un chato.*) ¡Bebe y calla.

CORAL (*Rechazándolo.*) ¡Reventaría!

PACO V. Te encuentro demasiado brava, Corá. Y si el otro, como tú le dices, se dá cuenta, a lo mejó se quita una bota y te va a poné más suave que un guante.

CORAL Quiere desirse que yo he nasío para servir de tapaera, ¿no?

PACO V. Tú debe de servirle a Fernando Arcolea pá'lo que quiera é.

CORAL (*Irónica.*) ¿Por lo mucho que má querío?

PACO Por el hambre que t'a quitao. ¿Acuérdate? Que andaba a bafetás con los chícharos, y ahotta te come siete faisanes diario.

CORAL Y tú... en ayuna.

PACO No. Yo me como catorse. Pero lo agradeesco... Además, qu'estamo jinchando er perro demasiao. ¿Es que tú sabe quisá por qué venimo aquí?

CORAL Durmiendo, te lo digo.

PACO Ni durmiendo ni velando. La «Onsa de Oro» es la venta de más fama que hay de Córdoba a Sevilla. Los torero, los señorito como Fernando Arcolea, los tratante e ganao, to er que tiene dinero, paladá, y gusto lo demuestra viniendo aquí. (*Levantando su vaso y mirándolo al trasluz.*) Este vino... ¡Bendita sea la viña que te parió!...

C. BOT
PESTIÑO } ¡ Ole !
CARRAS. }

PACO ¡ Este vino es oro puro fundío, clarificao con esensia de jazmine !... ¡ Y er patio de esta taberna es la antesala der firmamento ! ¡ Y el amo de la venta, ese güen mozo que se yama Gabrié, es un cantaó más grande que er Pero-te, que Sirverio y que er mismo don Antonio !

RUBIA
CURRO } ¡ Ole !
PESTIÑO }
CARRAS. }

PACO Grasia.

CORAL Ahora dí argo de Mariquiya, la señora de Gabrié y la dueña de to esto... Anda, dí argo...
¿ O prefieres que lo diga yo ?

PACO Sea quien fuere er que lo diga, sea quien fuere er que lo escuche, tenemo tóos que ponernos de rodiya pa hablá de esa mujé. ¡ Esa e der mismo corte de aquella que está en el camarín !

C. BOT. ¡ Así se explican los cabayero ! ¡ Venga esa mano ! Y ahora mismo nos bebemos una caja e vino a la salú de Mariquiya y de Gabrié. (*A Pestiño y Carrasco.*) ¿ He estao güeno ?

PESTIÑO ¡ Superió !

CARRAS. ¡ Colosá !

C. BOT. Las cosas en caliente. ¡ Hilario !...

LOS TRES ¡ Hilaaario !...

HILARIO (*Dentro.*) ¡ Qué pasa ! (*Aparece Hilario en la puerta del foro. Tipo de gañán joven, con unos pantalones remendados, zapatillas, y una chaquetilla blanca de camarero que le sobra por todas partes. Trae una servilleta en la mano.*)
¡ A vé ! ¿ Quién es er bruto que berrea ? ¿ Cuán-

do vamo a acabá de tené cortura? ¡Señores, cuidao que mos viene ancha la ducasión!

C. BOT. La ducasión y la chaquetilla. No me lo niegue. ¿Quién ha sío er sastre?

HILARIO Sastre, no; sastra. Mi señora esposa conyugalá, que tiene unas manos primorosísima. Digo, no hay más que verme. (*Levanta los brazos y se contonea, con cierta coquetería.*) Un poquiyó sobrá, pero eso es güeno, porque estas teliyas de dri, como son lavables, merman una atosidá, y unos pantalone hecho a medía se te quean chicos antes de tre dia.

CARRAS. ¡Mi mare, qué pico! ¡Si hasta cae en copla!

PESTIÑO Estás jecho un diputao.

HILARIO Hombre, es naturá... Una cosa e er comersio y er trato sosiá, y otra cosa é está en er campo bregando con las bestias, como ustedede...

C. BOT. ¡Eh!...

HILARIO Como ustedede están.

C. BOT. Ya.

HILARIO Yo... Yo m'he refinao lo que naide sabe; con desirte que p'acostarme hasta me quito los carsetine...

CARRAS. ¡Camará!...

HILARIO Y por las mañanas me encuentro yo mismo tan señorito, que cuando me miro al espejo no tengo más remedio que saludarme: «Güenos días... ¿S'ha descansao?... Yo bien, y usté... ¡Vaya, pos m'alegro»...

PESTIÑO Ná, que t'ha tocao er premio e la lotería.

HILARIO Ni premio ni ná... Que yo tenía talento y no m'había enterao... Y la custión e que yo me sentía un buye buye dentro de la cabeza..., presisamente aquí, en er entresejo...

CARRAS. Oye, lo mismito que yo...

HILARIO Güeno, pero lo tuyo no era talento... Lo tuyo eran ganas de estornudá.

C. BOT. Lo que yo no m'he enterao entoavía es como fué lo de venirte tú aquí.

HILARIO Po eres el único. Gabrié se casó con Mariquiya, ¿no é ezo?

C. BOT. Sigue.

HILARIO Y dimpués der casamiento aborresió er cortijo, y con cuatro perriya que tenía y otras cuatro que le arrimó su padrino Juan Carmona, puso este trapicheo de «La Onsa de Oro», que no es que yo lo diga, pero está mu bien puesto, y a la disposición de ustedede, afetísimo, seguro servidó... (*Saca un mendrugo y le da un mordisco.*)

CARRAS. ¡Mala puñalá le den! ¡Lo que raja!

HILARIO Lo que requiere er trato perene con er distinguido. Er puesto que yo tengo aquí era pa Juan Carmona, que Mariquiya y Gabrié querían traérselo; pero Juan Carmona dise que ya está viejo y que se quiere morí en er cortijo; y entonse he venío yo, que no me quiero morí, ni en er cortijo, ni en ninguna parte. (*Le atiza un bocado al mendrugo.*)

C. BOT. En fin, que «La Onza de Oro» va como las propias.

HILARIO ¡Digo! Aquí viene una gente mu regüenizima Ze emborrachan con una finura. Y se gastan unas broma tan graciosa... La otra noche pu zieron dos artomóvile en la vía pa ve si vorcaba er tren. (*Ríe como un bruto.*)

PESTIÑO ¡Ozú!

CARRAS. ¡Cámara, qué tripas!... ¿Y vorcó er tren?

HILARIO No; porque fuí yo, y por seguí la broma yame a la guardia sivi y ze los yevaron a tóos amarraos. (*Ríe.*) ¡Nos reímos ma!...

- C. BOT. La custión é que Gabrié se va a poné rico. Y no s'alegrará poco de haberse casao...
- HILARIO Regulá... Na má que regulá.
- C. BOT. ¿Qué hablas?... ¿Es que Mariquiya s'ha rebelao después der casamiento?
- HILARIO ¡Eh!... ¡Párate ahí Curro Bota!... Mariquiya sigue siendo más güena que er pan de Arcalá. Eya no tiene culpa de que «algunas prójimas» (*Mira con intención a la Rubia* Coral.), anden como cabras locas alreó de Gabrié.
- C. BOT. ¡Ya!... ¡Comprendió!
- HILARIO Que como tiene ese caraite más arisco que un gato monté, y esa fama de cantaó grande, y ensima la historia der desafío con el hermano de Mariquiya, pos carcula... ¡Qué andan las gachisára, pegando cá suspiro que paresen trueno... ¡Brrr!...
- PESTIÑO Y, por lo visto, el gachó se deja queré.
- HILARIO ¡Güeno!... Aquí ni habla ni paula. Zerío, cayao... Una cosa azín como la estampa del bú. Pero en cuanto pierde su casa de vista, se guerve más mimoso que una milonga. (*Vuelve a mirar con sorna al otro grupo.*) Aquí... aquí hay arguna que zabe de eso.
- RUBIA Mira, galápago, que te estoy oyendo.
- HILARIO Ya lo zé... Zi pa ezo lo digo. Y la que ze picc.
- RUBIA ¡Qué!...
- HILARIO Ze rasca. Con que... a rascarse tocan.
- RUBIA Pos mira, te ví a arvertí una cosa. Yo soy como er buen casadó, que donde pongo el ojo...
- HILARIO Voy yo y lo cojo... Y ze quea ozté jaciendo guiño...
- PACO V. (*Levantándose.*) Escucha, sentraña, que esto ya va siendo mucha comía.
- HILARIO Pos no l'he servío a la señorita na más que los

entremeze. Er plato der día lo tengo apartao pa osté.

PACO V. Pos no lo dejes que s'enfríe. Habla.

HILARIO Pos ná. Que ahí más pa bajo hay un serro sembrao d'estaca.

PACO V. ¿Sí?... Y ¿pa cuándo es la recogía?

HILARIO Pá cuando yo le cuente a Gabrié los trapicheos tan retezuzios que ze traen argunas personas.

PACO V. Me estoy reselando que te refieres a mí, ¿no é eso?

HILARIO ¡Ay!... ¡Qué se quema..., qué ze quema!...

PACO V. ¡Mardita sea la hora!... *(Echa mano a una botella. Hilario de un salto se refugia detrás de Carrasco y Pestiño. Todos se ponen en pie. Curro Botas se planta delante de Paco Vélez.)*

CORAL ¡Qué hase, Paco!...

RUBIA ¡Déjalo!...

CARRAS. ¡Güeno está, hombre!...

C. BOT. *(A Paco Vélez, que está con la botella en alto.)*

¡Eh, zeñó, baje usté la mano!

PACO V. ¡Usté a lo suyo!

C. BOT. En lo mío estoy... Eze é de mi pueblo, y er que le pegue a eze...

PACO V. ¿Qué?...

C. BOT. Que hace muy bien de pegarle, hombre; a ve si espabila.

HILARIO Mira, Curro Botas, no me defiendas, que te compromete.

PACO V. *(Riendo y soltando la botella.)* ¡Pobresiyo Hilario... Ven p'acá, hombre, que to ha zío una broma... *(Le echa el brazo por el hombro.)*

HILARIO Si ya lo sé... Zi yo m'he azustao por... por seguí la broma.

PACO V. Ya tú sabe que yo te quiero bien...

HILARIO ¡Digo!... Y yo a osté... con frenezí.

PACO V. *(Aparte a Hilario, con disimulo, dándole un billete.)* Toma.

- HILARIO ¿Qué é ezo?
- PACO V. Veinte duro.
- HILARIO No tengo cambio.
- PACO V. No seas animá. Esto es pa tí. Veinte duros que te regala don Fernando Arcolea.
- HILARIO ¡ Ah !... ¡ Ya !... ¡ Pos dígale osté a D. Fernando Arcolea, que se los meta... en er banco.
- PACO V. Mira que te conviene tener la manga ancha.
- HILARIO No lo crea osté. Ze enzuzian mucho. (*Mostrando las suyas.*) Las va uno refregando por todas partes.
- PACO V. Tú verá. O los veinte duro, si te hases la vista gorda, o veinte palos en la boca cuando meno te lo espere. Elige.
- HILARIO Elijo... El hijo de mi mare no é un sinvergüensa, don Paco. Bruto, qué vamo a jaserle. Pero de ahí no paso. (*La Coral se aproxima a escuchar la conversación.*) Zi don Fernando Arcolea quiere argo con Mariquiya, que se lo cuente a Gabrié, pero ligerito, ante de que ze lo cuente yo.
- CORAL O yo, que tengo güena explicaera.
- HILARIO Ha llegao er relevo. (*Se acerca a la mesa de Curro Botas.*)
- PACO V. Tú lo que tiene é una carita que está pidiendo a vose cuatro guantá.
- CORAL Aunque me maten no se le logra a Fernando este capricho. Que se divierta con las que andan roando, como yo... Pero Mariquiya es güena y honrá, y Fernando no la echa a perdé, porque yo no quiero... Y porque, además, eya tiene un marío que vale más que Fernando cuarenta pare de veses.
- PACO V. ¿ Te lo ha dicho la Rubia ?
- CORAL Ya sé que la tonta ésta sos está sirviendo de palomito de esçayola. Eya deslumbra a Gabrié

y er campo ze quea libre... ¡ Los hombre discurriendo !

PACO V. Y las mujeres... cayando. Por la cuenta que te tiene. Siéntate. (*En un ademán de ira contenida la obliga a sentarse.*)

C. BOT. (*A Hilario.*) Una caja de vino. Ni un chato meno.

HILARIO Po..., po sos veo a tóos en veinte uñas por la carretera.

C. BOT. Caya y obedese. Venga la caja.

HILARIO Venga la tela. En los pedíos al por mayó, er pago adelantao. La tela. (*Tiende la mano.*)

C. BOT. (*Dándole un billete.*) Vaya. Siempre tengo yo un quiero pa un envío. ¡ Ah ! Y a ve la tapa que nos trae. ¿ Qué es lo que tenemo ?

HILARIO Tenei papas aliñás, sordaíto de cota ; tenéi carne en sarsa y ¡ tenei asaura !...

VOZ (*Dentro.*) ¡ Hilario !

HILARIO ¡ Vaaa !... (*A Curro.*) Deszeguía vengo... (*Gritando.*) ¿ Qué paaaza?... (*Mutis rápido por el foro.*)

PACO V. Te conozco má que tu pare, Corá. Tú tiene la reconcomia de los selo. Y es menesté que te entere... ¡ Fernando puede acobijarse con la mujé que se le antoje !

CORAL Siempre que no sea una mujé desente, como la mujé de esta casa.

PACO V. Te has hecho guardaora de la honra ajena. Y la tuya, ¿ qué ?

CORAL ¡ Paco Véle, no me martirise ! Ese mal pensamiento le costará a Fernando lágrimas e sangre. ¿ S'habéis figurao quisá que Gabrié está siego ?

GABR. (*Por la derecha, en traje campero, con una vara corta en la mano. Cruza la escena hasta el foro, donde se detiene.*) A la pá e Dio, señore.

PACO V. ¡ Caramba, er patrón !

- C. BOT. Güenas noches, Gabrieliyo.
- PACO V. Carito se vende lo bueno. Amigo, desde que somo industriale y apaleamo los pápiro, no queremos ná con la plebe. (*Echando vino en una copa y ofreciéndole.*) ¿Vale una copita?
- GABR. No. Muchas grasía.
- PACO V. ¡Vaya por Dio!... (*Aparte a la Rubia, dejando el vaso en la mesa.*) ¡A lo tuyo, Rubia!
- RUBIA (*Levantándose, cogiendo la copa y yendo junto a Gabriel.*) Esta copa e vino ze la va osté a bebé, porque se la ofresco yo. ¿A qué sí? (*Mariquilla sale por la izquierda y se deliene mirando a Gabriel, con un gesto de terrible ansiedad.*)
- CORAL (*Aparte, a Paco.*) ¡Mariquiya!
- PACO V. ¡Cáyate!
- GABR. (*A la Rubia, tomándole la copa.*) Veneno que tú me diera. (*Mirando a la Rubia se lleva la copa a los labios.*)
- MARIQ. ¡Gabrié!... ¿Qué hase?... (*Coral, Paco Vélez, Curro, Pestiño y Carrasco se ponen en pie. Todos miran a Mariquilla. Gabriel también se vuelve a mirarla un instante. Luego bebe y devuelve la copa a la Rubia. Se limpia con el pañuelo; mira de nuevo a Mariquilla y luego a los demás. Sonríe.*)
- GABR. Hasta luego, señores. (*Mutis por el foro.*)
(*Mariquilla inmóvil, llora silenciosamente.*)
- PACO V. (*Acercándose a Mariquilla.*) Vamo, mujé, que la cosa no es pa un duelo.
- C. BOT. (*A Pestiño y Carrasco.*) Esta faena no me na gustao. Por mú fiera que sea un hombre, lo primero es lo primero.
- PACO V. (*A Mariquilla.*) Er que vive der público, tiene que arterná. Este ha sío un detalle sin importansía.
- MARIQ. (*En una brusca transición.*) Sin importansía.

ya lo sé. Aquí... (*Mirando a las otras.*), lo único que tiene importansia soy yo misma. ¡Yo!... Arguno hay que no s'anterao... (*Yendo junto a la puerta del foro.*) ¡Y se tiene que enterá... (*Hace ademán de jurar.*) ¡Mira!

PACO V. Bien sabe Dio, que siento lo que ha pasao.

MARIQ. Me sobran los consuelos, Paco Véle. Ese que ha salío m'ha quitao d'un gorpe las penas toas. ¡Sieguesita estaba, y ya he visto er só...; vamos a cantarle, como las alondra! (*Mutis por la izquierda.*)

C. BOT. Ha estao güena.

PESTIÑO ¡Superió!

CARRAS. ¡Colosá!

C. BOT. Escuchá.

Voz de mujer. (*Dentro.*)

Eres de la caliá
der palomo mensajero,
cuanto más lejos se va
más ligero y más sertero
se güerve a su palomá.

C. BOT. } ¡Olé!...

CARRAS. }

PESTIÑO ¿Pero ha zío ella?

C. BOT. ¡Ha zío un arcánge der firmamento! ¡Olé... y ole!

RUBIA (*A Coral.*) Ahí la tiene. Eya sola se divierte.

C. BOT. Güeno... Si mi mujé cantara de esa jechura, no m'echaban de mi caza ni con er juzgao. (*Dentro se oye tumulto de riña. Entre el estrépito se distingue claramente la voz de Herrerilla.*)

VOCES ¡Fuera!... ¡No me da la gana!... ¡Usté aquí no es nadie!...

HERRE. (*Dentro.*) ¡A la caye to er mundo! ¡He dicho que s'han acabao los guapo! (*Todos los que están en escena se ponen de pie.*)

RUBIA ¿Qué es eso?... ¿Una pelea?...

- VOCES ¡ Embustero !... ¡ Sinvergüensa !...
- HERRE. (*Dentro.*) ¿ Quién ha rezoyao ?... ¡ Mardita sea !
¡ A la caye !... ¡ A la caye !... (*Crece el alboroto. Oyense gritos, carreras y golpes.*)
- PACO V. Herreriya, que s'ha emborrachao. Está visto que no pué sé... (*Se dirige a la puerta del foro, por donde entra Hilario, asustadísimo.*)
- HILARIO ¡ Curro Botas !... ¡ Don Paco de mi arma !...
¡ Er señorito Herreriya, que s'ha güerto loco !
¡ Qué ha dejao la tienda limpia a gofetás, y ahora está pegándole bocaos al mostradó ! (*Se refugia detrás de Pestiño y Carrasco, y mira aterrorizado a la puerta del foro.*)
- PESTIÑO ¡ Camará, qué bicho !...
- CARRAS. ¡ Oye, y viene p'acá !...
- HERRE. (*Dentro.*) ¡ A la caye !... (*Cesa el ruido. Levanta la cortina del foro y aparece en el marco de la puerta, casi de espaldas al público, despeinado, sueltos cuello y corbata y con el aspecto de que ha sostenido una gran refriega. En la mano derecha empuña una botella rota.*)
¡ Ni uno !... (*Volviéndose.*) Se acabaron los guapo. Yo, ¡ si no me meto con arguien, no me divierto !
- MARIQ. (*Por la izquierda, muy decidida.*) ¿ Qué ha pasao ? ¿ Se pué sabé qué escándalo es éste ?
- HILARIO Na... Que... ese cabayero, zi no ze mete con arguien, no ze divierte.
- PACO V. ¿ No te da vergüensa, Herreriya ?
- HERRE. (*Echándose una mano atrás, y hablando con el gesto turbio del borracho mal intencionado.*) Como me fartes, te mato, Paco Véle... Aquí no hay más tío pázeme osté er río... Ar primero que resueye lo dejo frito... (*A Curro Botas.*) Usté me ha ofendió mentándome a mi pare... Y me va asté a pedí perdón... ¡ de rodiya !...
- C. BOT. (*Atemorizado.*) Mirusté, cabayero, que yo...

HILARIO ¡Arrodíyate, Curro Bota, qu'está er suelo acabaíto de fregá!...

HERRE. ¡Usté es un mamarracho!... Y tú otro, Paco Véle, Sancho Pansa!... ¡Señore, les presento a ustede ar Chuti de don Fernando Arcolea!... Le prepara las conquistas a zu zeñorito... (*A Mariquilla.*) ¿Verdá que sí, gentilísima señora?

MARIQ. Está bien ya, señó. Aquí sobra uno.

HERRE. Aquí sobran tós, menos yo... La he zentío a usté de canta desde ayí dentro, y me va osté a repetir la copla hasta que yo me la aprenda.

MARIQ. ¡Hilario!... Dile a Gabrié que venga... Que hay aquí unos cuantos zeñores... asustaos...

HERRE. ¿Usté ve?... Eso tiene grasia... Sino que su marío de usté no va a vení, porque está ahí más p'abajo esperando a ésta. (*Señala a la Rubia.*) ¡Es mucho Gabrié!... Ahora que... Fernando Arcolea es un señorito muy simpático y muy flamenco... Y usté... ¡Usté m'está cantando esa copla, pero que ya mismo! ¡Ya mismo! (*Por el foro se precipita Fernando Arcolea, joven, ataviado a la andaluza, seguido de Cambriles, un tocador, con su guitarra, y dos muchachas con pañolitos de talle. Fernando se aproxima a Herreriya. Los otros se quedan junto a la puerta.*)

PACO V. ¡Arcolea!

FERNAN. ¿Quién es er que va a cantá?

HERRE. Ésa mujé (*Señala a Mariquilla*), porque lo manda Herreriya.

FERNAN. Te cantaré yo primero.

PACO V. Y ya está la fiesta hecha. (*Al tocador.*) Anda.

HILARIO. (*Con sorna.*) Anda, anda. (*El tocador se sienta a la izquierda. A este lado quedan de pie Hilario, Carrasco, Pestiño, Curro Botas, y junto a la puerta Mariquilla. A la derecha, Coral, la*

Rubia y Paco Vélez. Al fondo, Cambriles y las dos muchachas, y en el centro Fernando y Herrerrilla.)

FERNAN. *(Apoyando una mano en el hombro de Herrerrilla, canta, acompañado por la guitarra.)*

A la voz de un pregonero
lo acabo de publicá:
me mato con el primero
que no sepa respetá
a la mujé que yo quiero.

PACO V. }
C. BOT. }
CARRAS. } ¡ Olé !
PESTIÑO }
HILARIO }

FERNAN. Ahora, vete. *(Lo empuja hacia la puerta del foro.)*

HERRE. Por no matarte, me voy... Agradésele a undivé que tú eres amigo mío.

FERNAN. ¡ Vete ! *(Lo empuja hasta obligarle a hacer mutis por el foro.)*

HILARIO ¡ Digo ! ¡ Pero zi z'a rajao ! *(Arrebatándole el garrote a Cambriles.)* ¡ Trae p'a cá er mandoble, home ! ¡ Que yo, zi no le quiebro una pata, no me divierto ! *(Mutis rápido por el foro.)*

PACO V. *(A Fernando.)* Has yegao como el agua de mayo... ¡ Vivan los hombres de temple ! Señore, mi amigo Arcolea se merese do copita y un ratito güeno. ¿ Estamos ?

HOMBRES ¡ Ole ! ¡ Sí, señó !

PACO V. Pos vamos ar reservao, que se está levantando relentiyo.

TODOS ¡ Vamos p'ayá ! ¡ Andandito ! *(Van haciendo mutis por la derecha, de forma que quedan los últimos Paco Vélez y Alcolea. Mariquilla)*

- permanece junto a la puerta de la izquierda.)*
 PACO V. *(A Fernando.)* No le digas esta boca es mía... Anda p'a dentro, que esto es cosa hecha... Déjame solo un instante.
- FERNAN. A media noche, en la reja... Que no se te orvíe.
(Mutis por la derecha.)
- PACO V. *(Acercándose a Mariquilla.)* ¿Ha visto usted, niña?... Eso e un hombre de cuerpo entero.
- MARIQ. Por lo meno, lo parese. Una lástima é que no se pueda desí otro tanto de los demás.
- PACO V. És que..., Fernando Arcolea no hay más que uno. ¿Qué l'ha paresío a usted la copla que ha cantao?
- MARIQ. Una copla..., con arma.
- PACO V. ¡Ole!... El arma de la copla. Sélo, gallardía y pasión de macho. «Me mato con er primero que no sepa respetá a la mujé que yo quiero.» ¡Qué bonito y qué bien suena!... ¿Verdad que zí?
- MARIQ. A mí me suena bien cuarquiera copla cuando la escucho por primera ve. Ya de segunda no le encuentro mérito.
- PACO V. Lo tendremos en cuenta pa otra ocasión.
- MARIQ. No es preciso. La otra ocasión no llegará en la vía.
- PACO V. ¡Qué sabemo!... Corasón y dinero son rayitos de só que funden las montañas de nieve de lo imposible. Dinero tiene, y de largo. Corasón... usted lo ha visto. Un torbellino que arrastra tó lo que encuentra.
- MARIQ. Paco Véle. Yo soy una muraya firme, donde se quiebran los viento bravío.
- PACO V. Usted es una rosa fina, que la sembraron en un peñasco. ¿Dónde tenía usted los ojo?
- MARIQ. Donde tengo ahora er corasón. En mi marío.
- PACO V. Su marío..., que es de toás.

- MARIQ. Se lo mereserá. Yo vargo meno, y me conformo con é.
- PACO V. Pero hay quien no se conforma con esa conformiá. Hay en er mundo un Arcolea, caballero de sangre y de condisión, que tiene muchos miyone y que tiene la voluntá presa en usté de por vía.
- MARIQ. Y que tiene un amigo que le sacrifica..., hasta la vergüensa.
- PACO V. Ese soy yo. Yo, que también fuí señorito de hacienda y trueno. Que luego me vi en mi casa, yena de pergaminos, con sinco boquitas chicas que me pedían pan. ¡Y yo no sabía ganarlo! Aquel día llegó Fernando Arcolea y por caridá me tendió su cartera, y mis hijos comieron. Er me da lo que tiene : su dinero. Yo le doy lo que me quea, mi vergüensa, que ya, pa lo que me zirve...
- MARIQ. Pues a mí, sí... A mí me sirve pa desirle a usté que hoy es el último día que ese hombre pone los pies aquí. Yo no necesito cortejo, ni aguanto que se ponga mi fama en venta.
- PACO V. ¡La fama de Mariquilla !... Lo que le da brillo y nombre a «La Oñsa de Oro». Aquella Mariquilla, que por donde pisaba iban creciendo flores vestías de copla...

‘«Que me gustas, Mariquiya,
con er pelo arboratao !...,
la ropa por la roíya
y ese fuego arrebatado
der coló de tus mejiya.»

(Ella tiene en el rostro la expresión de un recuerdo gozoso.)

MARIQ. Aqueyo ya s'acabó...

- PACO V. Aqueyo es eterno por la divina voluntad. Usted yeva dentro er arma de la copla. Le cantaron los gañanes, y hoy le cantan los señore. Es su sino, y no sirve rebelarse. Esta noche.....
- MARIQ. ¿Qué va a pasá?... ¿Tiene usted való?
- PACO V. Esta noche, así que la gente esté dormía, usted s'asoma a la reja de afuera, la que da ar camino...
- MARIQ. ¡Yo!... ¿Pero qué dise usted?
- PACO V. Ayí estará Arcolea... Con un sarto de la voluntad... usted será la dueña del Universo (*Lentamente cruza la escena y se detiene junto a la puerta de la derecha. La cortina del foro se aparta y aparece Gabriel en el marco de la puerta. Hace un gesto indefinible y queda allí inmóvil.*)
- MARIQ. ¡Paco Véle!...
- PACO V. (*Con la mano hace ademán de silencio.*) Ayí... Cuando la gente esté dormía. (*Mutis. Mariquilla inclina la cabeza sobre el pecho y lentamente hace mutis por la izquierda. Gabriel avanza hasta el centro de la escena, con intención de seguir a Mariquilla, pero se detiene y luego, muy despacio, se acerca a la mesa de la derecha y se echa vino en una copa. Oyese dentro el rasgueo de la guitarra y voces de jaleo.*)
- PACO V. (*Dentro.*) ¡Señore, viva don Fernando Arcolea!
- VOCES ¡Viva!... ¡Ole!... (*Gabriel suelta la copa que iba a beber; rápidamente se acerca a la puerta de la derecha, y, apoyándose en el marco, canta:*)
- GABR. Una fló con una perla
junto a este arroyo se cría;
vengan los guapos a verla,
pero me juego la vía
con er que intente cogerla.»

CUADRO SEGUNDO

Fachada de la venta. Al foro izquierda, puerta ancha, practicable, cerrada. Ante ella, un gran emparrado sostenido por unas vigas cuadradas pintadas de verde. Pendiente del emparrado, un botijillo rojo en un ángulo. En el opuesto, una jaula con su pajarillo, y debajo, colgada, una guitarra. Al foro derecha una reja grande, practicable, que se alza a una vara del suelo, festoneada de flores y enredaderas. Sobre todo ello, en caracteres negros, el título «La Onza de Oro».

Es de noche. La luna baña la escena, y especialmente la fachada, con un suave resplandor.

Al levantarse el telón, canta una voz de mujer.

Voz (Dentro.)

¡ Qué bonito está er tejao
con la sombra de la parra,
su jirguerillo corgao
y debajo la guitarra,
y er botijo colorao !

(Entran por la derecha Paco Vélez y Fernando.)

PACO V. Ya tú has visto que el amigo más grande tuyo se yama Paco Véle. Por amistá soy yo capá de hasé lo que no hase nadie en er mundo. Sin interé ninguno, por supuesto... Claro es que uno está nesesitoao, y si tú ahora, por ejemplo, me dices a mí: «Toma mir pesetas, pa los niños.» ¿Qué voy a hasé yo? ¿Te voy a desí que no las quiero? ¿Con qué cara te digo yo que no las quiero?

FERNAN. *(Del bolsillo del pantalón saca unos billetes y se los entrega.)* Toma.

PACO V. ¿Tu ve?... Como soy amigo tuyo no tengo más remedio que guardámela. *(Se guarda el dinero.)* ¡Ay!... ¡Eres lo mismito que yo fuí! Er mismo rumbo, er mismo genio y er mismo paladá pa las mujere. No hay una que te vuerva la cara. Argunas se defienden, es naturá, como susede con ésta... Tú no sabes er respingor que dió cuando la dije que se pusiera en la reja a media noche. Ahora que er desplante tuyo con Herreriya se le ha quedao a esa jincaíto en lo profundo. Y en cuanto que tú yame asoma la carita entre lo jierro; aunque no sea má que pa desirte «vete»; pero s'asoma. Ven p'acá.

FERNAN. ¿Y Grabié?...

PACO V. Grabié..., en er Limbo. Emborrachándose con la Rubia en la venta Lo Rosale. Eya es un linse, y me lo tiene ataíto de pies a mano. Poco te quea que hasé, y nadie te va a estorbá; anda. *(Fernando da unos golpecitos en la ventana. Paco se apoya en el muro, procurando ocultarse. La ventana se abre y en la reja aparece la figura de Hilario.)*

HILARIO ¡Que Dios t'ampare, hermano! ¡Zigue andando, que está la noche mu güena y ahí más p'arriba hay un asilo ande te pués acobijá. *(Fernando, inmediatamente que lo ve, se escurre hacia el muro, empujando a Paco Vélez.)*

PACO V. *(Dejándose ver.)* ¿Pero eres tú, mendrugo?

HILARIO ¿Que zi quean mendrugo? Connigo es difícil.

PACO V. ¡Acaba ya, segato! ¿Toavía no?

HILARIO ¡Hay, San Cristóba, pero si es don Paco! Aspérese usté una mijita, que me pongo los carzone. *(Hace mutis, dejando entreabierta la ventana.)*

- PACO V. (*A Fernando.*) ¡Quítate de en medio, que no te vea éste. Se váis a quedá solito eya, tú y la noche. Vamo a ve quién gana. (*Mutis de Fernando por la derecha. Se abre la puerta y sale Hilario en mangas de camisa con una palmatoria encendida en la mano.*)
- HILARIO Que me maten zi no creí que era un peregrino de ezo que ze yevan las gallina. Y ya había trincao la escopeta pa jacerle los honore.
- PACO V. Mira, suerta la parmatoria y vente conmigo.
- HILARIO ¿Con usté? ¿Aónde?
- PACO V. A la venta er Pinarillo, que allí hay guasa.
- HILARIO ¡Ah, sí!... Pos que la vendan.
- PACO V. ¡No seas bruto, Hilario!... Te digo que hay guasa porque aquello va a terminá a tiro.
- HILARIO ¿Y quiere usté que vaya yo a recibirlo, como el que va a la estación a resibir a zu familia?... Que usté descanse, don Paco. (*Inicia el mutis.*)
- PACO V. (*Deteniéndole.*) Escucha. En er Pinariyo está Grabié de juerga con la Rubia y la Corá. Tú ya zabe que la Corá e coza de don Fernando Arcolea.
- HILARIO ¡No!, yo no sé na...; a mí no me meta usté en ezas trapizonda.
- PACO V. ¡Calla y atiende!... Arcolea s'ha enterao de la cuchipanda y ha tirao pa er Pinariyo como un rayo. Carcula la que se forma en cuanto se den de cara los dó.
- HILARIO ¡Zí!... Que er que más puea ze come la narí del otro.
- PACO V. El otro va a sé Grabié, porque Arcolea es de los que madrugan y va emparmao con siete! (*Con el dedo hace ademán de disparar una pistola.*) A mí m'ha jurao por su muertos que esta noche se lo carga.

HILARIO ¡ Ay ! Pero eso..., ¿ eso va de formá, o es que yo estoy sunámbulo ?

PACO V. Como esa lú que nos alumbra. (*Señala a la palmatoria. Hilario sopla y la apaga.*) Se lo carga. (*Encendiéndole de nuevo la bujía.*) Y como hay biyete, viene er pasteleo, aquí lo ha pasao ná, y Arcolea se casa con la viuda y a ti te echan de La Onsa de Oro a puntapiés.

HILARIO ¿ A mí?... ¿ Que a mí m'echan de?... (*Entregándosela.*) Tome usté la parmatoria. (*Se sube los pantalones con ese ademán peculiar de la gente del campo.*) ¿ Cargarse a mi amo ? ¡ Traiga usté la parmatoria ! ¿ A mi amo?... ¿ Êcharme a mí a puntapié ? ¡ To^me usté la parmatoria ! (*Se la entrega otra vez.*) No ha nasío en er mundo. Aspérase osté un instante, que dese- guía sargo. ¡ Traiga osté la parmatoria !... (*Se la recoge y hace mutis rápido al interior de la casa.*)

PACO V. ¿ Pero ande vas, venao ? (*Pausa breve.*)

HILARIO (*Reapareciendo con una gruesa estaca en una mano y un mendrugo en la otra.*) ¡ Listos ! Ya estamos aquí tóos.

PACO V. ¡ Ozú ! (*Hilario, con una gruesa llave, cierra la puerta, oyéndose el ruido de la cerradura al correr.*) ¿ Qué hase ? ¿ Vas a dejá la puerta serrá ?

HILARIO No vaya a sé que ze escape er gato.

PACO V. Pero, ¿ y si a Mariquilla se le ocurre de salí?...

HILARIO Prezizamente..., por zi ze le ocurre... Bruto, una jartá; lila, ni un pelo; y ahora, pitando.

PACO V. Pero... (*Señalando a la estaca.*)

HILARIO Así. Ar Pinariyo, por el atajo y meneando las taba. Amo a ve quién se carga a quién. (*Atiza un bocado al pan y hace mutis rápido por la izquierda, seguido de Paco, que antes de salir hace una seña de llamada hacia la de-*

recha, y desaparecen. Comienza a oírse el rasgueo de una guitarra. Entra Fernando sigiloso, se acerca a la ventana, y tras una leve pausa canta:)

FERNAN.

Con la ventana entreabierta
tú estás dormía en tu cama
y agonizando en tu puerta
hay un queré que te llama:
«Despierta, mujé, despierta.»

(Sigue la guitarra. Mariquiya aparece en la reja al terminarse la copla.)

MARIQ.

Despierta vivo y despierta estaré hasta er morí. Vigilante soy de mi único caudá, que es la propia honra, y aunque m'atormentara una locura repentina, que nadie, ni yo misma, está libre de un pensamiento malo, tendría coraje pa escondé mis sentío, aunque me mataran las penas; y no me replique usté, que le adevino er pensamiento... Si estoy abandoná, si sufro y cayo, si no es esto lo que yo me merezco, cuenta mía é... Quizás esté sercano er momentito mío..., que a fuersa de perdé ya he visto claro cómo se gana esta partía... ¡Que Dios vaya con usté, don Fernando Arcolea! *(Cerrando la ventana rápidamente, desaparece.)*

FERNAN.

(Intentando impedirlo.) ¡Mariquiya! *(Intenta forcejear en la ventana, e inmediatamente desiste, y agarrándose a la reja canta:)*

«Der lobo la serranía,
los corale son der mar...»

GABR.

(Apareciendo de pronto por la izquierda termina por su cuenta la copla:)

¡ Pero esa mujé es mía
y er que la quiera rondá
tiene pena de la vía !...

(Fernando, sorprendidísimo, se vuelve cara a Gabriel, quedando junto al muro, con la mano izquierda agarrada a la reja y en la derecha empuñando un cuchillo. Gabriel, al terminar la copla, desenvaina el suyo, y en actitud de acometerse les sorprende el telón.)

TELON

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Telón de foro representando una viña de gran extensión. Al lateral derecha, un muro, que tiene arriba la cornisa del tejadillo, y abajo, en primer término, un portalón cerrado. A la izquierda, una casa chiquita con puerta practicable, emparrado y una reja «floresía». Junto al emparrado, un par de sillas de enea y una mesa pequeña de pino sin pintar. Es media tarde.

Al levantarse el telón, nadie en escena. Lejos óyense voces de mujeres cantando a coro.

VOCES (Dentro.)

Cortando la uva
un mosito yora
porque no le quiere
la vendimiaora.

Y entre los rasimo
que tiene la viña
ar mosito triste
le disen las niña.

No yores, chiquiyo,
si eya no te quiere,

que a los niños guapo
les zobran mujere.

Ole, mira y ole,
mosito juncá,
mira que me tienes
enamoriscá.

VOCES *(De hombre, dentro.) ¡ Oleee !... (Risas de mujeres, y entran por la izquierda del foro, riendo aún, varias muchachas del pueblo y unos cuantos gañanes, entre ellos Esteban. Todos traen a la cabeza una cestilla redonda llena de uvas. Durante el diálogo van echando por el ventano el contenido de los cestos.)*

ESTEBAN Sí que está güena la letriya esa.

ROSAR. ¿Te gusta, Estebanillo? La he zacao yo.

ESTEBAN De cazolidá. A las mujeres no se le ocurren más que tontería. *(Al grupo que está descargando junto a la ventana.)* ¡ Eh, eh..., primero, yo, que vengo más cargao que tóos juntos ! *(Los aparta y vuelca su cesto.)*

TODOS ¡ Ayá va !... ¡ Güeno, hombre !... ¡ No arrempuje !...

ESTEBAN Ahora, ustede. Y con cuidaíto, no vayai a derramá la uva fuera, que no me gusta la gente frangoyona.

ROSAR. ¡ Digo !... Valiente personaje ! Pero, ¿ quién eres tú ?

ESTEBAN Esteban... Y no estando delante Juan Carmona, don Esteban.

ROSAR. ¡ Ay, don Esteban !... ¡ Don Futraque !...

ESTEBAN Ustede se recordaréi que cuando Hilario se fué con Grabié y con Mariquiya a la Onsa de Oro, Juan Carmona me dijo a mí delante de tóos: Esteban, de aquí en adelante, tú vas a sé lo que era Hilario.

MOZO Pos Hilario era un bruto...

- ESTEBAN Comparao connigo, desde luego. Comparao con ustede, era un talento fenomená. Y en cuestión de trabajo, ni habló ziquiera. No había quien se la ganara, ni arando, ni cavando, ni zegando...
- MOZO Ni jalando; que era una fiera... Ze comía lo zuyo y lo de los demás...
- ROSAR. Pero, hombre, zi desde que ze fué mi niño habemos engordao toos.
- ESTEBAN Pos ahora zi que ze estará jinchando con er puesto que tiene tan principalízimo. Ayí, entre los jamone y los chorizo, este quiero, este no quiero...
- MOZO ¡Cazi na!
- ROSAR. Pos na d'ezo l'aprovecha. No hay comía que siente bien cuando hay disgusto.
- VARIOS ¡Eh!...
- ESTEBAN ¿Tú, zabe argo?
- ROSAR. Lo que ze zuena... Que Mariquiya y Grabié ze tiran a matá. \
- MOZO Y que zi ze escarría arguna gofetá se la encuentra Hilario.
- VARIOS Zigue... Zigue...
- ESTEBAN No va descaminao éste... En La Onsa de Oro tiene que habé zuzedío una coza mu gorda. Ya va pa ocho días que está aquí Grabié metío en caza de Juan Carmona. (*Señala la casa de la izquierda.*) Entra, zale, pero no dize a lo que ha venío... ¿A ustedes le ha dicho argo?
- VARIOS Na.
- ESTEBAN Ni a mí tampoco. Aquí hay gato encerrao. Y por zi no era bastante, esta mañana s'ha presentao aquí la zeñá Curra, la mare de Grabié, que, como zabemos tóos, vive ná menos que en las minas de Huerva. ¿A qué ha venío? ¡Misterio! ¡Zeguro que ahora mismito están reunío los tré... Y ya ze zabe: reunión de raba-

dane... (*En el dintel de puerta de la casita de la izquierda aparece Juan Carmona, campero andaluz de unos cincuenta años, seguido de la señá Curra, viejecita pobre y limpia. Juan lleva en la mano una cazuela chiquita con comida y un trozo de pan.*)

J. CARM. Oveja muerta.

ESTEBAN ¡Ajú!

MOZO ¡Juan Carmona!

J. CARM. ¿Por qué no dejamos la lengua quieta donde está, y arrimamos el hombro una mijita?

MOZO Zeñó Juan, zi es que...

J. CARM. És que aquí hay un duende que yeva y trae, y ya estoy yo jartito de cabirdeos... ¿Te vas enterando, Esteban?

ESTEBAN ¡Ay, pero hablaba osté conmigo?

J. CARM. Contigo, liozo, que te voy a poné en la carretera, y no vas a pará hasta er Brasí. Menos plática, y a menearse. Sos quea otro viaje desde la viña ar lagá. ¡Vamo a vé si lo aprovechamo! ¡Vivo!... (*Mozos y mozas inician mutis por la izquierda.*)

MOZO - (*Con ironía.*) ¡Vaya, don Esteban!...

ROSAR. (*Con id.*) Paze usté, don Esteban...

MOZO (*Con id.*) Usté delante, don Esteban. (*Hacen mutis riéndose de Esteban.*)

J. CARM. Pasiensia se nesedita pa baraja una tropa semejante... Y vamos con estas papas, que son jechura mía. ¡Soy como Juan Palomo; yo me lo guiso y yo me lo como! Arrímese osté, señá Curra, y métale osté mano. (*Se sientan.*)

CURRA ¡Ay, comé!... A mí m'alimentan los pesare, Juan Carmona!

J. CARM. Pos no hay que arrinconarse. Usté ha zío ziempre una mujé de temple.

CURRA Yo ya no soy quien solía
ni quien yo solía sé;
soy un ramo de tristesa
arrimao a una paré.

¡ Grande será lo que estoy pagando en er mundo pa que Dió me ponga ahora este cáli tan amargo !.

J. CARM. Y que no hay más camino que apechá con é. Entre Grabié y Mariquiya es presiso poné la má por medio y que no se güervan a encontrá. O esto, o serrá los ojo y que venga cuando quiera la perdisión. Que vendrá, señá Curra.

CURRA No vendrá, Juan... Si yo a mi hijo le yevo la corriente... ¿ Quiere irte ? ¡ Vete, juye, quítate der peligro... Aunque mis ojo no te vean en esa triste hora der morí que va yegando...
(Llora en silencio.)

J. CARM. Er que todo lo puede es el único que sabe d'eso. Acá sabemo lo qu'está de muestra. Que a Grabié no l'ha fartao ni un pelo pa matarse con don Fernando Arcolea. Que s'hubieran matao si no yega Hilario con otros cuantos en er crítico momento. Y que la curpa de esto...

CURRA ¡ La curpa, de eya !... ¡ De eya, que tiene mar vajío, que no lo perdió endenante y ahora lo va a perdé !

J. CARM. Sin pasión, señá Curra..., que a su hijo d'osté le hizo Dios er pensamiento un poquiyo re-torsío, un poquiyo oscuro...

CURRA Pero es eya quien acaba de jundirlo en las tinieblas... Mi hijo se figuró lo que quisá fuera sierto, y juyendo de una mala ruina vino a refugiarse a la vera d'usté... Pero er tiempo se ensancha, y pasan los día... ¿ Por qué no viene eya a buscarlo, como manda Dió ?

J. CARM. ¡ Qué sabe uno !

CURRA Yo si lo sé... Y osté también, Juan Carmona... Eya tiene su delito, y le farta er való de presentarse aquí con la carita levantá.

J. CARM. Le farta való..., o le sobra orguyo.

CURRA ¿Orguyo?... ¿Y eso, qué é?... ¿Orguyo contra el hombre que la yevó al artá? ¡Orguyo, de quererlo, de tenerlo a su vera, de ampararlo en la desasón, de humiyarse si es presiso y de sacrificarse por el hombre hasta el morí! Ese es el orgullo de las mujeres con vergüensa, y lo que no sea asín es una reberdía que da mucho que pensá...

J. CARM. Lo que había que pensá ya está desidío. A grandes male, grandes remedio. Grabié s'embarca p'América, y yo l'alabo er gusto. Quisá que l'ausencia los amarre más firme que er viví junto.

CURRA Bien está... Ya s'acabaron mis gloria.
¡Qué carito le costó
salirse con su capricho
de conseguí aqueya fló,
que no era fló, sino er bicho
más malo que Dios crió!...

(Llora. Mariquilla, envuelta en un mantoncillo de crespón negro, entra por el foro derecha y se detiene al ver a Curra.)

J. CARM. ¡Mariquiya! *(Juan y Curra se ponen de pie.)*

CURRA ¡Eya! ¿Es posible?

MARIQ. Es posible. Yo. Parese que s'asombran ustedede.

CURRA Con rasón. ¿Qué es lo que te trae?

MARIQ. La voluntá.

CURRA ¿La voluntá o los malos pensamientos?

MARIQ. Esos son los que me resiben. Pensamientos

malinos y caras sentensiaora. Lo único qu'encuentro desde que nasí por donde quiera que voy. Delante de mí va siempre una aparisión que me sierra los camino y m'enturbia los manantiale y me tapa er só con nubes de tormento. Y como esto es eterno, ya no le encuentro importansia.

Tan hecha estoy a perdé que me entristese er ganá.

CURRA Y estás esperando a ve cómo pierden los demás

J. CARM. ¡Déjela osté que eya diga lo que tenga que desí!... ¿A qué has venío? Habla, mujé.

MARIQ. ¡Ay, Juan Carmona! Si usté supiera las gana de reí que m'están entrando. Porque es que, mar comparao, paresen ustede un tribuná.

CURRA Er tribuná de ca'uno está en el remordimiento.

MARIQ. De eso estoy limpia hasta ahora. Quizá ¡ue si tengo un hijo y lo crío a su libertá y no le quiebro los instintos y por curpa mía se hace un hombre de mala condisión, quisá que tenga remordimiento.

CURRA Pero esa no fué la criansa que yo le di a mi Grabié, sino la sangre de mi vena y el ejemplo de mi humirdá.

A mi vera se hiso un hombre qu'era un rosá sin espina.

Por tí se le fué er sentío...

MARIQ. Y aqueyas rositas finas fueron er martirio mío.

CURRA Fueron. Que ya no son, ¿es verdá? Que ya estás tú jartita de sufrí y l'has puesto un rumbo nuevo a tu inclinasién.

MARIQ. ¿Y qué con que fuera asín? ¿Tengo que sé yo solita la esclava de unas bendisiones que paresen una maldisién? Vengan glorias y más glorias para su hijo d'osté. Y yo, a condenar-

me en vía porque no diga la gente... ¡Qué salero! Pos hasta aquí yegué. En la corriente de un arroyo m'acabo de ve yo misma de cuerpo entero. Y los cristales del agua, que me retrataban bañaita en só, y er firmamento que me coronaba, y ese duende ocurto que ca uno yeva dentro de sí, toos vinieron a desirme cómo soy yo. Y al enterarme, la verdá; no me parese que esta mujé que hay aquí debe de consumirse arrumbá por los rincone.

Resplandese la mañana;
sale pa tó er mundo er só...

Pues si toca en mi ventana
saldré a resibirlo yo.

J. CARM. ¡Mariquiya! Eso casi parese una confesión...
Como si dieras por sierto lo que corre de boca en boca.

MARIQ. ¿Y que es lo que corre?

J. CARM. Que has abandonao er trono de la lealtá que le debes a tu marío... Que hay un hombre, un zeñorito, que te persigue...

MARIQ. ¿Uno... na má?

CURRA ¡Asín!... ¡Clara y fina como er cristá! ¡No niegues, que te condenas, mujé! ¡Echa tu voz a los cuatro viento disiendo cómo eres! ¡Que lo sepa er mundo entero! ¡Que lo sepa mi hijo pa que no se le borre er deseo firme de apartarse de tu vera! (*Gritando en la puerta de la izquierda.*) ¡Grabié!... ¡Grabié!...

J. CARM. ¡Señá Currá!...

CURRA (*A Mariquilla.*) ¡Anda, tírale a la cara esa sierpe dañina que te roe... (*Gritando.*) ¡Grabié! ¡Hijo!...

GABR. (*Saliendo de la casa.*) ¿Qué pasa, mare?

CURRA (*A Mariquilla.*) ¡Aquí lo tienes ya! ¡No te cayes ahora! ¡Dile cómo asertaba su mare cuando le profetisó tu mar fin! ¡Díselo!

MARIQ. Lo que tenga que desirle, sin testigo. Como él me hablaba..., cuando m'hablaba.

GABR. (*Avanzando hacia ella contenido por Juan Carmona.*) ¿A qué has venío?

MARIQ. A buscá lo que me pertenesse. Vengo por ti.
CURRA Pero no te lo yevas siquiera m'espeasaran. Carne de mi carne; Dios lo hiso pa que er sielo y la tierra lo quieran como yo lo quiero, no pa que se arda como una yesca entre tus mano.

MARIQ. (*Sin hacer caso.*) Vengo por ti, Grabié. Ocho días van que no te veo. Er pan nuestro nesedita de tu cuidao, y aqueyo va como Dios quiere. De mí no te digo na. Ni te yoro ni te temo, porque no es razón. Pero sí te juro por la salvación de los cuatro que lo que intentes en contra mía contra ti se ha de gorvé. De los caminos der mundo echa por donde te plazca, que si es güeno como si es malo, yo he de seguí tu ejemplo con los ojos serrao. Ya está dicho to. O vienes, o te queas. (*Gabriel mira al suelo en actitud de duda.*)

CURRA (*Abrazando a Gabriel.*) ¡Connigo, sentraña mía!

MARIQ. Tú deside. (*Oyese la guitarra dentro.*)

GABR. (*Cantando.*)

Er queré que m'has tenío
no me hase farta ninguna.
¡Vete por donde has venío,
que mare no hay más que una,
y ésta siempre m'ha querío!

(*Abrazados Curra y Gabriel,
entran en la casa.*)

MARIQ. (*Tras una leve pausa de estupefacción.*) Fartaba esto..., y ya yegó. Er caminito es de ole..., pero yo he de verle er fin..., y ese también.

J. CARM. Naide es dichoso a la fuerza.

MARIQ. Ni desgraciao por su gusto. Juan Carmona, estos peliyos rubios han aprendió ya tanto como las cana d'usté.

Cuando me quiso, lo quise,
cuando me deja, lo busco,
si me farta, lo perdono,
si me acarisia, le juyo.

Y' el uno y el otro vamo
tropicando y dando tumbo,
sin conseguí separarno
ni terminá d'está junto...

Dios hizo nuestro queré;
pero s'armó tal baruyo
que ni supo lo que hizo
ni lo entendemo ninguno.

Y, en fin, señó Juan Carmona,
qu'está visto que en er mundo
naide es dichoso a la fuerza
ni desgraciao por su gusto.

J. CARM. ¡ Lo que saben las mujere
en er siglo veintiuno !

(Mutis por foro derecha.)

(Entra en la casa. Se oye rumor de gente que llega, y entran por el foro izquierda, Esteban y los gañanes, uno de los ellos con la guitarra en la mano.)

TODOS ¡ A verlo ! ¡ Que ze vea !

MOZO 1.º *(A Esteban.)* Aunque me lo jure, no me trago
yo que tú hayas inventao eza copla.

MOZO 2.º ¡ Pos claro que no !

ESTEBAN ¡ Pos claro que zí ! ¡ Pos no me zalen a mí can-

tare de la cabeza ! Con rascarme na má me zalen tres o cuatro.

MOZO 1.º Pos métete er peine y verás..., verás los que te zalen.

ESTEBAN Zin chuffa, qu'esto es una coza mu zeria. A prevení las oreja y a fijarse bien.

TODOS ¡ Vamo a ve !... ¡ Vamo a vé !

ESTEBAN Yo vi un niño en una tumba yorando al rayar er día, y dezía ar zuspirá :
Levántate, mare mía,
y acábame de criá...

HILARIO (*Por la izquierda.*) ¡ Que z'ha muerto el ama e criá ! (*Todos prorrumpen en risotadas. Esteban queda muy serio. Los gañanes abrazan a Hilario, regocijados, zarandeándole de un lado para otro.*)

MOZO 1.º ¡ Chiquiyo, pero eres tú !

MOZO 2.º ¡ Hilario ! ¡ Criatura ! ¡ Pero tú !...

HILARIO ¡ Pero yo, con toa la cara !

MOZO 1.º ¡ Er Dios que te crió ! ¡ Qué gordízimo estás !

HILARIO Las aguas alcalinadas y los alimentos vitaminados con que me nutrio.

MOZO 2.º Zi es que t'has puesto tremendo. Zi estás lo que ze dize jecho un sebón.

HILARIO (*Soltándose de ellos.*) ¡ Güeno está, jinojo !... No apretujarme tanto, que me voy a desinflá.

MOZO 1.º ¡ Carambata con Hilario ! Cuenta, hombre. ¿ A qué has venío ?

HILARIO Pos he venío...

TODOS ¿ A qué ?... ¿ A qué ?...

HILARIO A lo que..., a lo que no zus importa ni tanto azín. Er que quiera zabé, que vaya a Roma. (*Coge el trozo de pan que está sobre la mesa y lo muerde.*) Esteban, qué zerio estás. ¿ T'has quedao azín d'un aire ?

ESTEBAN No; que m'has estropeao una copla, y ezo no tiene gracia.

HILARIO Pos no t'affija, hombre, que a ezo le echo yo un arte que quita er sentío. Y si no, escucha esta copla, tan moderna que hasta huele a gasolina :

Cuatro u sinco niños bien
están armando la gorda
con un auto sitroén
que atropeya ar sumsum corda.
¡ Malas puñalás les den !

(Juan Carmona y Gabriel salen de la casa. El último trae una escopeta en la mano.)

J. CARM. Pero criatura, ¿ vas a tirá la liebre ahora, que que no farta más que un ratiyo p'anochesé?

GABR. Déjeme osté, Juan.

J. CARM. Vaya, que tú quiere sortá er coraje por er cañón de la escopeta.

HILARIO ¡ Grabié !... ¿ Estás aquí, me caso en lo judío? ¡ Zeñó Juan, por vía e Dió !

J. CARM. ¡ Hilario ! ¿ Qué hay ?

HILARIO Dame osté un abraso, hombre... *(Se abrazan Hilario y Juan.)* Hombre, Grabié, Grabieliyo, que te veo escarriao, que vamos tóos a parmá con tos zofocone...

J. CARM. Güeno; ¿ pero tú a qué has venío ?

HILARIO ¿ A qué ví a vení, zeñó Juan de mis tormentos? a yvarme ar patrón d'aquer barquito, que ze lo van a comé los camarone. ¡ Mardita zea ! ¿ Le parece a osté, ocho día zin azomá la jeta por la casa, home? Y por zi argo fartaba, de madrugá piyó Mariquiya er pendingue, pegó un portaso, y hasta ahora. M'he queao zolo con er gato.

ESTEBAN *(A los del grupo.)* ¿ No zus lo desía yo ?

HILARIO Y en vista de tó esto, cogí er gato, lo metí en un cajón pa que no haga títere con los zarchichone, serré con er yavín (*Saca una llave hermosa.*) y puze en la puerta un lebrero :

«*Serrado por pelotera
der ventero y la ventera.*»

J. CARM. Lo que tú tienes que hasé es vorverte pa la venta ya mismo.

HILARIO Yo no güervo ni amarrao si éste no viene conmigo. Tengo mis razone.

J. CARM. ¿Razones?

HILARIO Y de burto. Aparpe osté aquí. (*Le coge una mano y se la pone sobre la cabeza.*)

J. CARM. ¡ Camará ! ¿ Qué es esto ?

HILARIO ¿ Esto ? Un siyetaso... Y esto, un boteyaso... Y esto (*Abriéndose la boca con las manos.*) un guantaso que me partieron tres muela. Dezeguía vuervo yo zin er patroncito.

GABR. ¿ Quién t'ha pegao ?

HILARIO ¿ Quién va a pegarme a mí zino Fernando Arcolea ?

J. CARM. ¿ Qué habla ?

HILARIO Lo que osté oye... Que como Grabié no ha vuerto a entrá en zu caza desde la noche de la pelea con el referío, pos que ayí to er mundo campa por zu respeto. Y toas las noches ze presenta Arcolea con don Paco Véle y lo zatélite y ze forma un zafarrancho que mete mieo. (*Gabriel escucha en un silencio sombrío. El de la guitarra, en el extremo del foro derecha, toca tenuamente. Esteban y los gañanes se van acercando a los que hablan.*)

J. CARM. Güeno, pero..., ¿ Mariquiya, qu'hase ?

HILARIO ¿ Qué va a hasé, sino aguantá los temporale, zi le farta el arrimo prinsipá ? (*Señala a Gabriel.*)

Ayé ze puzo el azunto má feo que una mujé con bigote.

ESTEBAN ¿Qué pazó, qué pazó?

HILARIO Que pillaron la trompa grande, echaron a tó er mundo y serraron las puerta. Zalió Mariquiya, y con ese geniazo que ze l'ha pegao de zu marío le sortó a cá uno cincuenta perrería... Güeno, por Arcolea le dijo cuatro chufia, y Mariquiya acabó, con la cara como er márm, cantándole a la reunión por zoleare...

MOZO 1.º ¡Valientes canaya!

MOZO 2.º ¡Zinvergüensa!...

HILARIO Eso mismo que les dije yo: «Zinvergozone, eso no es de hombre.» «Pero esto zí», me dijo Arcolea. Y vino lo der guantazo, er boteyazo y er siyetazo.

ESTEBAN Como pa golverse loco y cargarse a media humanidadá. ¡Haberlo matao!

TODOS ¡Ahí!... ¡Ezo!...

HILARIO Pos no zon los gorpe los que más me duelen a mí, zino las palabra... Cuando me tenía erri-bao en er zuelo p'azezinarme, le dije yo: «Esto lo hace osté connigo porque zoy más pequeño: pero con mi amo no es usté capá.» Y entonces me puso er pie en er cuello y me dijo: «Con tu amo no lo hago, porque...» (*Pausa.*)

ESTEBAN ¡Zigue!

HILARIO Porque tu amo... está azustao y z'ha escondío... (*Mirando al suelo.*) Tu amo es un cobarde.

GABR. (*Cogiendo a Hilario de un brazo con violencia.*)
¿Yo?

ESTEBAN ¡Vete y ajógalo!

TODOS ¡Zí zeñó! ¡Ahí!

J. CARM. ¡A cayarse tóos!

ESTEBAN ¡Qué cayarse! ¡Zi tu mujé le cantó a la fuerza, vete y que t'escuche a ti, que tú también sabes cantá!

TODOS ¡Ezo!
GABR. (Cantando.)

En juramentos d'amore
mi fe la tengo perdía...
Pero no perdí er való
para quitarle la vía
al hombre que me ofendió.

*(Los otros gritan entusiasma-
dos. Gabriel intenta cruzar la
escena hacia la derecha, y
Juan le detiene. Ligerero force-
jeo, y Gabriel, soltándose,
hace mutis por el foro dere-
cha.)* ...

TELON

CUADRO SEGUNDO

Fachada de casa andaluza dividida en dos cuerpos. El de la derecha tiene en la parte superior tres o cuatro ventanas pequeñas en arco, y abajo dos rejas grandes, a poca distancia del suelo. El de la izquierda, unido al anterior, consiste en una galería de arcos, practicable, que se alza a medio metro y a la que dan acceso, por su centro, tres o cuatro escalones. En los ángulos del fondo dos mesas largas con manteles, botellas, copas, bandejas con fiambres, etc. Delante de las mesas, algunas sillas de enea pintadas de verde y rojo. Es media mañana

En la escena, situado en primer término derecha, Faco Vélez. Junto a él, de pie, Coscurro, viejo criado de la casa, con seis u ocho escopetas apoyadas en tierra y sujetas por

el cañón y otra colgada de la espalda. En el más alto escalón de la galería, Fernando Alcolea conteniendo con cada mano una trailla de perros. Sentados en primer término izquierda, Herrerilla, Carmita y Charo, y don Gaspar, cincuentón con gafas. Un criado detrás de cada mesa, sirviendo oportunamente vino en las copas. En el centro del segundo término, Lolilla Vargas, Jiménez y Ramírez. En medio de la escena, dos parejas de muchachas bailan las sevillanas, que canta Lolita Vargas y acompaña Jiménez a la guitarrá. Alrededor de las parejas, de pie o sentados y en la galería del fondo, invitados e invitadas. Los hombres, excepto los criados, vestirán el traje andaluz de montería (cordobés, chaquetilla, zahones y canana). Don Gaspar lleva un equipo de caza como para ir a la guerra. Las mujeres estarán ataviadas como Amazonas andaluzas, con sombrero de ala ancha, chaquetilla y faldas cortas, etc. Al levantarse el telón comienzan a bailar las parejas. Canta Lolita Vargas, y los otros llevan el compás con las palmas y jalean de vez en cuando.

LOLA En er sielo la otra noche
 se perdieron dos estrellas...
 Mi niña se las llevó
 para mirarme con ellas.
 Me preguntas si te quiero,
 yo no te contesto na ;
 te lo estoy disiendo a vose
 con la boquita serrá.
 Si te encuentro por la calle
 pasaré junto a tu vera ;
 pero si vas con tu mare
 pasaré por la otra asera.

(Cuando termina el baile
aplauden todos a las muchachas.)

TODOS ¡ Muy bien ! ¡ Precioso ! ¡ Divinamente ! (Las muchachas y otros se acercan a las mesas.)

COSCU. (A un criado.) Tú, Senizo, cógele los perros ar

señito Fernando y yévalos ayá alante, donde están los cabayos. (*Fernando entrega los perros a Senizo.*) ¡Ah!, y poquita comía, que luego s'ajogan y no se menean. (*Vase Senizo con los perros.*)

PACO V. ¡Señore! ¡Levantemo nuestra copa en honor de Diana casadora, que acaba de desirno cómo se bailan y se cantan las sevillanas en el Olimpo.

COSCU. ¡Qué pico tiene!

HERRE. (*A Carmita y Charo.*) ¡Qué bruto es!

PACO V. ¿De qué vieja rama desiendo esta aristocracia nuestra, que lo mismo conquista un trono que canta una soleá?... ¿Venimo nosotros de los fenisio, de los griego o de los romano? No, señó. ¿De los godó, con aqueyas barba y aqueyos pié? De ninguna manera. Estos capuyos de rosa fina y ese Fernando Arcolea (*Este se descubre cómicamente.*), ejemplo de cabayeros dadivosos y juncales, son los herederos de Zyria, el poeta músico cantor de la Corte de Damasco, que creó y trajo a España la maravilla der can-te jondo.

TODOS (*Menos Herreriya.*) ¡Ole!

HERRE. (*Con sorna.*) ¡Mucho por ti!

PACO V. Heredamos de nuestros padres el arte y er való. ¿Qué herencia le dejaremos nosotros a nuestros hijos?

HERRE. Pues tú..., le vas a dejá una pelota de tram-pas; pobresito, la cara que van a poné cuando les presenten los resibo, y las letras, y los pa-garés. (*Todos ríen.*) Y las vese que dirán: «Mardito zea mi pare.» (*Nuevas risas.*)

PACO V. Herreriya, tengamo la fiesta en pá.

HERRE. No pueo. Yo, zí no me meto con arguien, no me divierto. Además que metiéndome contigo te doy una importansia que tú no tiene. Ni impor-

tansia, ni dinero, ni curtura. Paco Véle, eres un cursi. (*Risas.*)

CHARO ¡ Hombre, tanto como cursi !

PACO V. Pa éste que yo soy un anarfabeto. Pues mira, pimpoyo : en bachillerato, na más que seis año; en derecho, na más que sinco...

HERRE. Y en Ocaña na más que nueve porque te piyó un indurto. (*Vuelven a reír.*)

CARMITA ¡ Qué barbaridá, pobre hombre ! Herreriya, eres atró.

HERRE. Soy justiciero, como el rey Perico, y tengo una misión que cumplí en er mundo : amargarle la existencia a Paco Véle. ¡ Ah ! Y aquí estoy comedido como un paje rubio y tierno... Pero cuando yo me lo piyo por los rincone...

CARMITA Por los rincone de la Onsa de Oro, ¿ verdad ?

HERRE. ¿ Qué pasa con la Onsa de Oro ?

CARMITA Nada, hijo. Lo que se mermura : que estáis poniendo de moda la famosa venta. Que..., Fernandito Arcolea (*Lo mira.*) y su corte inseparable se divierten de lo lindo en la Onsa de Oro, porque ayí hay buen gusto, un vino excelente y una mujer presioza, según disen... Una tal Mariquiya...

HERRE. Sí... Una tal Mariquilla que si en ve de sé casá y desente fuera mosa y marchosita, acababa, no digo yo con Arcolea, con España y Portugal...

CARMITA Así se explica todo... Hasta la pelea de Fernando con el marido de la dama.

HERRE. ¿ También va por ahí el run-run ?

CARMITA Atrasaíyo vives, porque en Córdoba no se habla de otro tema... Que eya lo sitó a la reja, que acudió Fernando, que se presentó el afortunado esposo... (*Ríe.*) ¡ Muy típico y muy divertido ! (*Vuelve a reír.*)

- CHARO Pues a mí me dijeron anoche que eya no es ninguna cosa del otro jueve.
- HERRE. No, ¿verdad? Pues pregúntale a tu pare... Don Gaspá, un momentito. (*Don Gaspar se acerca con gesto de miopía.*)
- D. GAS. ¿Qué ocurre? ¿Qué hay? ¿Qué?
- HERRE. Oiga osté, don Gaspa; aquí, pa entre nosotros, ¿A usté que le parese Mariquiya, la de la venta?
- D. GAS. (*En éxtasis.*) ¡Ay! ¡Una estampa!...
- CHARO Papá.
- D. GAS. Una estampa a tu mare cuando yo la conocí. (*A Herrerilla, aparte.*) Me colé.
- HERRE. ¿No ze va usté a colá, présbita, zi tiene usté dos ojo que son dos castaña loca?
- CARMITA A Fernando le tira mucho er bullisio y er coló... En la Onsa de Oro es donde está a su gusto y se recrea... Y, en fin, ayí es, por lo visto, donde er cabayero Arcolea se transforma en Fernandito er cantáó... (*Ríe.*)
- PACO V (*Acercándose.*) Sús cáscara, niña... Eze que está ahí, con tóos sus blasone, cuando Dios lo echó ar mundo, dijo: «Ahí va un flamenco de los pies a la cabeza.» Y er que nase flamenco lo es aquí, en la Onsa de Oro y en er palacio episcopá.
- TODOS ¡Ole! ¡Bien dicho! (*Etcétera.*)
- PACO V. Cántame Arcolea, y toca tú, Jiménez, que sepa er mundo en esta mañana clara como ennoble sen la guitarra y er cante los zeñorito d'Ez-peñaperro p'abajo.
- TODOS ¡Muy bien! Vamo a verlo. (*Jiménez empieza a tocar.*)
- HERRE. (*A Paco.*) Eze discurso te vale veinte duro.
- PACO V. Lo he dicho sintiendo.
- HERRE. Sintiendo que no te varga cuarenta. ¡Mala puñalá te den!

FERNAN. (*Cantando:*)

Una loba perseguía
contra mí se revolvió...
Quiso defender su cría ;
tanta lástima me dió
que le perdoné la vía.

TODOS ¡ Ole !...

FERNAN. Una yegua encabritá
se gorvió manso cordero,
sin poderme derribá.
Soy er mejó cabayero
der campo de Gibrartá.

PACO. V. Er mejó cabayero y er flamenco más grande de
España. Y ahora, vengan los caracoles, ese
cante de rumbo antiguo que parese una trensa
hecha con er tango, la caña y las alegrías... Va-
mos a escuchá.

FERNAN. (*Cantando.*)

Camino de los toros
iba en calesa,
con su ramo de flores
a la cabeza.
porque todos sabéis,
que está pintando don Francisco de Goya
a las niñas del Rey.
¿Quién será esa
que la gente asegura
que es la duquesa ?
Yo sé quién é :
¡ esa es la duquesa
de amanesé !
A la tienda der gazpacho
arrímame, calesero,
que ayí va Pedro Romero
con sus patiyas risás...

Y a mí me gusta verlo de serca,
por ese garbo y esa finura,
con que a la reina de la hermosura
le habló, disiéndole ar pasá:
«Caracoles, caracoles,
tengo que nombrarla a usté
reina de los españoles.»
¡ Viva su mare ! ¡ Y olé !

(Todos jalean y aplauden. De pronto las palmadas suenan a compás de guitarra, que ahora toca para danza, y Ramírez, levantándose de su asiento, comienza a bailar.)

- PACO V. ¡ Ramírez te tenías que yamá ! ¡ Ole los caba-
yero ! *(A Carmita y Charo.)* Fijarse, niña, que
esto tiene más importancia que los baile ruso.
(Cuando el baile termina, aplauden todos.)
- CHARO Carmita, ¿ pero tú has visto qué bien ?
- CARMITA Hija de mi arma, cada niño de esto es un es-
tuche.
- COSCU. Señorito Fernando, ¿ usté me permite un mo-
mento ?
- FERNAN. Venga.
- COSCU. Pos que ya va er día mu avansao... Que de ma-
drugá salieron los muchachos arrodando er
monte y que ya debíamos d'está dándole la ca-
ra ar cochino jabalí. ¡ Ah ! Y una cosa ; er que
no zea casadó de verdá, que se quede aquí,
porque esos bicharracos tienen una embestia de
muchísimo respeto.
- PACO V. Aquí no hay más que güenas escopeta. Se la
ganamo a los casaore furtivo.
- COSCU. ¡ Hombre ! ¡ Ahora que usté los mienta. *(A*
Fernando.) ¿ No sabe usté que tenemos un
duende en er monte ?

- PACO V. ¿Aquí?... ¿Desde cuándo?
- COSCU. Desde ayer noche, que le vieron estos ojito. Digo, y er señorito Herrera (*Lo señala con el ademán.*) también la vió, que venía conmigo buscando puesto. Que zi usted no m'arrebata la escopeta, a ése le meto yo un cartucho por los tobiyo.
- PACO V. (*A Herrerilla.*) Vaya... Que t'has metío a protector de los granuja. .
- HERRE. Es la moda. ¿No te protege a ti Fernando Arcolea?
- COSCU. Ya está to er mundo arvertío, y l'echao a dos chavale que son más finos que el hurón. A eze ratero lo traigo yo aquí amarrao como me yamo Cozcurro. Vaya, las escopeta. (*Reparte las que tiene en la mano.*) Amono, don Gaspá.
- D. GAS. ¿Qué hay?... ¿Qué?... ¿Hum?... Bueno, vámonos.
- COSCU. Usted se quea en er puesto, y yo le echaré una miraíta ar duende. ¡A ve qué pasa! (*Mutis con don Gaspar por la izquierda.*)
- HERRE. ¡Don Gaspá, suerte!... ¡A ve si se trae usted er ladrón a cuesta! Una cañita, señore, que la historia de Cozcurro (*Mira con intención a Paco Vélez.*) nos ha puesto a tóos las caras largas. (*Varios se acercan a las mesas y beben.*)
- PACO V. (*Adelantándose con Fernando al primer término.*) ¡Escucha, Fernando! No sé por qué me figuro que la casería de hoy va a terminá malamente... Este no es terreno de casaores furtivo, y, sin embargo, dentro de la finca hay gente extraña, que no sabemos quién son... Y a lo mejó nos encontramos con un tiro en la frente, y adivina quién te dió.
- HERRE. (*Que ha escuchado las últimas palabras.*) ¿Tienes miedo, Paco Vélez?

- PACO V. Tengo..., gana de perderte de vista. Ya está bien, niño.
- HERRE. Grazia, viejo; pero cántame claro. Tú estás asustaíto..., con razón.
- PACO V. ¡ Pero qué sangre más negra tienes, Herreriya !
- HERRE. Mucho. Muy negra. Pero no tengo cocos que me quiten er purso, como a ti... Porque, mira, yo te vi a sé franco... En er pellejo tuyo, si yo estuviera metío en ese peyejo de sambomba que tú tiene, yamaba ar notario ya mismo y hasía testamento. No seas lila y reparte las trampa con salero...
- PACO V. Bueno..., menos guasa y suértame los gato de una ve, home.
- HERRE. Imagínate tú que en esa sahurda que tú tienes por casa se metieran un día tres amigos tuyo con muy mala intensión y muy poca vergüensa. Imagínate que sale tu mujé, la pobresita, con aquellas greñas y las manos yenas de carbón, y le dise a los tré : « ¡ A la caye ! » Y los tré amigos tuyos le contestan : « No nos da la gana. Porque como su marío d'osté ha ido... por zuela, usté ahora tiene que cantarnos una coplita. » Y, en fin; imagínate que tu mujé, quieras que no, termina cantándole a la reunión por soleare. ¿ Qué hase un hombre cuando se entera de esto ?
- PACO V. Cuarquiera cosa menos buscarle a nadie la vuelta pa darle un tiro a traisión.
- HERRE. ¿ Y si te lo diera..., cara a cara ?
- PACO V. ¿ A mí ?
- HERRE. A ti, a Fernando Arcolea..., o a los dó, porque la escopeta es de dos cañones.
- PACO V. (*Descompuesto.*) Pos, ¿ sabes lo que te digo ? Que no ha nasío quien le haga er bú a Paco Vele ni a Fernando Arcolea.

FERNAN. ¿Qué es eso?... (*Los demás se acercan, inquietos.*)

PACO V. Que este grasioso tiene mal arate borracho, y, claro (*Herrerilla sonríe.*), que ha podío evitar una esaborición y no l'ha dao la gana. Y que ahora mismo me zargo yo ar monte en busca de ese duende, que viene por ti y se yama Gabrié, pa que t'entere. (*Echa mano a una escopeta e intenta salir, deteniéndoles unos a él y otros a Alcolea.*)

CARMITA ¡Ay, dónde va osté, por Dió!

CHARO ¡Fernando, pero qué pasa?... (*Ligera confusión.*)

COSCU. (*Dentro.*) ¡Señito Fernando!... ¡Señito Fernando!

PACO V. ¡Coscurro! ¿Qué hay?...

COSCU. (*Entrando.*) Ya está. Cumplo lo prometío. Aquí tenemos al hombre, señito Herrera. Echa delante, güen moso. (*Entra Gabriel sin sombrero, despeinado, atado codo con codo, entre dos guardas con tercerola. Uno de ellos lleva en la mano la escopeta de Gabriel.*)

PACO V. ¡Grabié!...

HERRE. (*Aparte.*) ¡Mala pata!...

COSCU. Éste es el barbián que s'ha metío en er monte coto de contrabando... Acabamo de trincar-lo escondío serca der puesto qu'está preparao pa usté... No debe sé ningún lila cuando sabe que en aquel sitio tiene que habé trajín. ¿A qué le tiras tú, sentraña? ¿A la liebre, a la perdí, o a las águilas reales?

GABR. (*Avanzando un paso, canta.*)

(*Suena la guitarra dentro.*)

Al hombre que m'ha ofendió
yo le tiro ar corasón;
si ahora no lo he conseguido

ya yegaré la ocasión
de darte tu meresío.

(Alcolea y Paco Vélez intentan avanzar hacia Gabriel en actitud agresiva.)

PACO V. ¡ Mardita sea la hora !...

HERRE. *(Plantándose en medio.)* ¡ Quietos ! *(Pausa breve.)* ¿ Adónde vamos a pará, señore ?... A un hombre amarrao no se le avasaya... Lo primero se le suertan las mano... *(Lo desata.)* ¡ Así !
¡ Éa ! Tóos iguales. Y ahora vamo a ve quién es er guapo que le responde.

FERNAN. Yo. *(Canta.)*

No me levantes la vó
ni me tires valentías
que esta riña entre tú y yo
se ha de acabá con la vía
de cuarquiera de los dó.

(Gabriel y Alcolea intentan acometerse. Los demás los sujetan.)

TELON

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

Interior de la venta «La Onza de Oro». Al foro derecha puerta de arco practicable y a la izquierda reja con ventana encristalada. En el centro de la escena, un arco. En primer término derecha, mostrador con su anaquelaría detrás y algunos barrilillos en el rincón que forman el mostrador y el arco grande.

Junto al mostrador, dos mesas unidas, donde aparecen sentados, terminando de cenar opíparamente, Curro Botas, con su mujer, Rafaela, Pestiño y Carrasco, con Lola y otras muchachas.

En el otro lado, una mesa pequeña.

Acodada sobre el mostrador, Mariquilla contempla la alegría del grupo, mientras Hilario, sentado sobre la otra mesa, toca una zambomba.

Al levantarse el telón, Curro y los que le acompañan cantan a media voz una letrilla, llevando el compás con los cuchillos sobre los platos.

TODOS (Cantando.)

Siguiendo una blanca estrella
de Oriente llegan los tres,

en busca der rey der mundo,
que esta noche ha de naser.
Canta, compañero,
canta con fervor,
que a la media noche
nase er Niño Dió.

HILARIO Y como ya farta poco pa la media noche, debéi de salí tóos najando pa Belén.

C. BOT. ¡Cucha éste!... ¿Y qué pintamos nosotros en Belén?

HILARIO ¿Qué sabemo?... Carcúlate que farta..., la mulita, o er güeyesito... En yendo ustede no hay custión.

RAFAELA Mu fino. Sino que no te jasemos caso. S'está aquí mu requetebién. ¿Verdad, Lola?

LOLA ¡Digo! Que se lo pregunten a nuestros maríos, que hasta durmiendo sueñan con la Olsa de Oro.

RAFAELA Hija de mi arma, que aquí tratan mu bien a los cabayero.

C. BOT. ¡Rafaela, que te veo de vení! ¡No metas la pata, qu'es Nohegüena, Rafaela!

RAFAELA Y pa ti, ¿cuándo no es Pascua? Si desde que abrieron esta venta no hases más que ponerte camisones limpio... ¡Ah! Y sepan ustede que esta mañana hasta s'ha bañao.

CARRAS. ¡Qué való!... Con er frío que hase.

HILARIO Que sea enhoragüena, hombre. ¿Quiés que te convié?

RAFAELA Por presumí na má. Vaya, por agradarle a arguna... (*A Lola y a los demás.*) ¿Me comprendéi ustede?

LOLA Ya lo creo.

MARIQ. (*Saliendo del mostrador.*) Y yo también.

RAFAELA ¿Sí? Pues no sabe usté cuánto m'alegró.

MARIQ. Si su marío d'osté ha dao en lavarse, qué vamo a haserle... ¡Pasiensia!... ¡Será la voluntá de

Dió !... Aparte que en esta casa no se armiten más que personas curiositas.

- HILARIO Claro que esta noche hemos abierto la mano.
 MARIQ. Lo que no quiere desí que a mí se me nuble la vista con los camisones limpios. ¿Se van ustés enterando? Yo le echo vino a los arrieros, contesto a las güenas noches, respondo a un «viva tu mare» con una sonrisiya..., y tengo ar marío preso. Y en esta soledá tan grande yo sigo siendo una mujé desente. Esto es mu difísi, tanto que..., hay muchas que no lo son ni aun teniendo er marío ar lao.
- LOLA Dígalo osté muy arto, sí, señora. Ahora que las malas lenguas no hay quien las caye.
- PESTIÑO ¡Cáyate, Lola !
- LOLA No me da la gana.
- HILARIO No hay quien las caye, créame usté.
- RAFAELA Ya ve usté lo que desían, lo que disen de que si don Fernando Arcolea...
- MARIQ. Párese usté. Lo que disen por ahí, que viene usté a desírmelo en mi cara, en esta cara que tanto aborresen las mujeres. Er mundo entero hablaría por boca d'usté... Y yo me río der mundo. Con que, ¡a jincharse de puchero !... Güenas noche. (*Mutis por la izquierda.*)
- HILARIO ¿A ustedede sos gusta er puchero ?
- C. BOT. A mí me gusta la vergüensa. (*A Rafaela.*) Y ya se acabó que tú me pongas en ridículo.
- RAFAELA Vergüensa no despachan aquí. De manera que... anda p'alante. (*Se ponen de pie.*) Y ya hablaremos tú y yo de esta Onsa de Oro, que es un chavo moruno.
- HERRE. (*Por el foro, con Pepe Alcázar.*) ¡Señore !... Santas Pascua.
- C. BOT. ¡Ozú !... Er cólera.
- HERRE. Vaya con Dió la güena gente. ¿Qué? ¿Echando la noche a perros?

- PESTIÑO Si, zeñó, con la familia. (*Todos ellos, excepto Rafaela, se escurren hacia la puerta del foro.*)
- HERRE. ¡ Ah !... ¡ La familia !... Mira qué bien.
- RAFAELA ¿ Qué ?... ¿ Le molesta a osté ?... ¿ Osté no tiene familia ?
- HERRE. Ni mardita la farta. Güena envidia me tiene su marío.
- RAFAELA Mi marío está mu bien como está.
- HERRE. Mejor estaría sortero.
- HILARIO O viudo.
- RAFAELA ¡ Vayan ustedes mucho con Dió ! ¡ Valiente No. chegüena. (*A Curro que está detrás de ella.*) Andando, tú, que a mí me va a dar argo. (*Mutis ambos por el foro.*)
- HILARIO (*Desde la puerta.*) ¡ A osté no le doy yo ni las güenas noche ! ¡ Sierre osté la boquita, no ze le vaya a meté argún sigarrón ! (*A Herrerilla.*) ¿ Ha visto usté ? ¡ Valiente lagartona ! Ha venío con el josico alargao y se van con las orejas gacha. Oiga osté, señorito Herrera. ¿ Quién es este cabayero ?
- HERRE. (*Echándole el brazo por el hombre a Pepe Alcazar.*) ¿ Èste ? Don Pepe Arcása, un amigo de cuando chico, que se fué d'España por orvidá y a la güerta s'encontró con que lo habían orviao a él. Penas de hombre, qu'er pobresiyo divierte con la guitarra.
- HILARIO Sí, sí... comprendo... Que s'aburría y s'ha metío a tocaó.
- HERRE. Èste no toca por la tela... Èste toca de aquí (*Se pone la mano sobre el corazón.*) pa él solito y cuando nadie lo escucha. Anda Pepiyo (*Lo yeva hasta la puerta lateral.*), vete pa el reservao, que ya voy yo. Ahora te yevará este (*Hace ademán de tocar la guitarra.*) una güena compañera. (*Mutis Pepe.*)

- HILARIO Mirosté que la guitarra nuestra s'ha quedao pa guardá clavo y tapone.
- HERRE. Oyeme..., ¿no ha venío esta noche..., Paco Véle?
- HILARIO ¡Huy! Ni quiera Dió. Porque eze fué quien tuvo la culpa que ze yevaran preso a Grabié er día aqué de la casería... Don Paco le echó a mi amo la justisia ensima disiendo qu'había amenasao de muerte a don Fernando Arcolea en su propia casa. Y don Paco l'ha untao la mano a los testigo pa que arrimaran el ascua a su sardina.
- HERRE. ¿Y Mariquiya, qué?
- HILARIO Ze lo pué figurá. Consumiéndose. Que ya está jartita de andá en los paso pa ve si puede esbaratá este lío, zin conseguí na. Aquí hasía farta una ardaba güena.
- HERRE. Una ardaba güena, zi, zeñó... Por ejemplo, Paco Véle.
- MARIQ. *(Por la izquierda.)* Cuarquiera. Hasta ese mismo, con tal que me lo quiten de sufrí. *(Hilario se sitúa detrás del mostrador.)*
- HERRE. És desí, que a usté no le importa que venga por ahí el remedio.
- MARIQ. ¡Qué sé yo! Momentos tengo que se me arden las vena, como loca, y otras vese, acobardaíta, me refugio yorando en un rincón. ¿De qué me zirve er sé güena y haberlo querío ziempre, si hasta la tierra y er sielo se güerven en contra mía?
- HERRE Ya... La cosa está clara. Resurta que no m'han engañao y que esta noche Paco Véle se nos mete por las puertas.
- MARIQ. Que yo se las dejo abiertas de par en par.
- HERRE. ¡Mariquiya! ¿Usté sabe lo que está disiendo?
- MARIQ. Yo sé que estoy en un desierto de tinieblas mortale, que nadie escucha mi vo y que mis ojo

no encuentran un rayo de lú... Que voy andando a tientas por er camino derecho, que tengo los pies yagaos de pisá la mala hierba, y que no pueo má... Y que aquella reja firme que me separa de mi Grabié se tiene que borrar, como sea. Y el único que puede hacerlo... (*En un sollozo.*) es Paco Véle.

HERRE. ¡Qué flamenca..., y qué guapa é! Hilario, yévale media boteya de vino a Pepe Arcása. (*Mutis Hilario. Acercándose a Mariquilla.*) De modo que er bien ha de traerlo Fernando Arcolea por mano de Paco Véle. ¿Y usté no cree que haya en er mundo un hombre capá der bien por er bien mismo?

MARIQ. Hubo uno y lo crucificaron. (*Le muestra una cruz que lleva al cuello.*)

HERRE. (*Tomando la cruz en sus manos.*) Engarsá en oro y marfí yeva osté una cruz ar cuello. Engarsá en oro y marfí, como usté. En ella vive enclavao arguno que yo conosco... Que bajo la túnica de la chirigota yeva ocurta la jería der costao. Y cuando debía desí: «¡Ay!...», se equivoca y dise: «¡Ole!»

MARIQ. (*De pie.*) ¡Herreriya!

HERRE. (*Interrumpiéndola.*) ¡Quieta, que yo no resbalo! Yo siempre camino firme, y no me sargo de mi compá. No tengo más que una farta... Que si no me meto con arguien no me divier-to. Y esta noche le toca a Paco Véle, porque voy a resibirlo yo.

MARIQ. ¿A santo de qué?

HERRE. Porque pudiera darse la casolidá de que la plática d'ustedes dó la interrumpiera un testigo que usté no se lo espera.

MARIQ. (*Cogiéndole las manos.*) ¿Qué m'ha querío usté desí? ¡Ay, Herreriya! No me obligue usté a reselarme lo que no se ha de lográ... Que en la

nochesita eterna d'este doló profundo, toíta yo me ensiendo en un resplandó d'amanesé ! ¡ Mi marío, mi Grabié de mi arma ! ¡ Quiero verlo, aunque costara... !

HERRE. Cuatro mir duro. Ochenta mil reales en perras gorda qu'esta mañana he puesto yo sobre la mesa del escribano.

MARIQ. ¿ Es posible ? ¿ Jesús mío ?

HERRE. Y mañana, lo más tarde, lo tiene usted a su vera en libertá provisioná..., sin nesesidá de Paco Véle.

MARIQ. ¡ Ay, bendito sean los hombres malos y atravesaos ! ¡ Bendita la intención dañina que premia Dió ! ¡ Con lo que yo aborresía a este hombre ! ¡ A este bicho, que es capá de trabucá el infierno con la gloria !

HERRE. Con lo que usted aborrecía a este bicho... Es naturá... Yo entre aquí por primer ve, como entro ziempre en toas parte. Metiendo la pata.

MARIQ. Y metiéndose conmigo.

HERRE. Porque en el fuego de la borrachera la sentí a usted de cantá una copla que desía :

Eres de la caliá
der palomo mensajero...

MARIQ. mientras más lejos se va
más ligero y más sertero
se vuerve a su palomá.

HERRE. Ahí... Esa copla es la que yo quise aprendé
aqueya noche por la brava, ¿ usted s'acuerda ?

MARIQ. ¡ Digo !

HERRE. Esa copla es la que usted va a enseñarme por
las güenas..., cuando vuerva su marío... Usted se la canta a él..., y yo la escucho.

MARIQ. Lo que usté quiera.
Cantá, reí o yorá,
tó se lo merese usté.
yo le tengo que resá
como a aquer der gran Podé
qu'está puesto en el artá.

(Inicia el mutis.)

HERRE. ¡ Que me gusta esta mujé !... (*Mutis Mariquilla por la izquierda. Transición.*) ¡ Herreriya, que te resbala ! A úrtima hora tendré que meterme conmigo mismo.

HILARIO (*Por la derecha. Hablando a alguien que queda dentro.*) Sí, zeñó ; ahora mismo se lo digo. No ze moleste.

HERRE. ¿ Qué pasa ?

HILARIO Su compañero, que vaya osté. Ya l'he llevao la guitarra. ¡ Camará ! Toca mejón que Jiméne.

HERRE. Te advierto que Jiméne tiene unas mano.

HILARIO Azín de grande, zí, zeñó. (*Paco Vélez entra por el foro.*) ¡ Ozú ! ¡ Don Paco Véle ! ¡ La yave !

PACO V. Güenas noche, zeñore.

HERRE. ¡ Caramba, Paquiyo ! (*Le tiende la mano efusivo.*) Chavó, eres como los fantasma ; que te vas y te aparese cuando meno se t'espera.

PACO V. La vía, que te yeva y te trae, y d'aquí te quito, y ayí te pongo. Convíanos, peaso animá.

HILARIO ¿ Me desía usté a mí, o hablaba osté solo?... (*Les sirve vino y luego vase por la derecha.*)

HERRE. Güeno, cuéntame. ¿ Qué has hecho ? ¿ De qué bujerito sales ? ¿ D'aónde viene ?

PACO V. De pescá boticarios en er Polo Sú.

HERRE. Tú has pescao en er Banco España, salerito. (*Le da una palmadita en la espalda.*) ¡ Ay ! Güena envidia te tengo.

PACO V. Pues a ti no te ajorcan por sien mil duro.

- HERRE. A mí hoy me cuergan por un paquete e tabaco, home. ¿Tú que zabe?
- PACO V. ¿Chipén? ¿Lampando?
- HERRE. Lo que te digo. En er sueño de las siete vacas flaca. Y que ya no me despierto, ni aunque me yamen. ¡Mardita sea!
- PACO V. Er que no mira alante, atrás se haya... T'ha pasao exactamente lo que a mí me pasó.
- HERRE. Clavaíto a ti. Bastante vese que lo he pensao. Sino que tú...
- PACO V. Yo recogí vela a tiempo, tienes rasón.
- HERRE. No es eso. Quiero desí que tú no tenías este genio reberde que a mí m'ha perdío. Te lo digo con éste, Paco. (*Se pone una mano sobre el corasón.*) Una perdisión é quearse solo en er mundo sin un amigo.
- PACO V. ¡Qué verdá é! Carcula lo bien que te caería a ti ahora el arrimo de una güena amistá. Si tú no te hubieras encabritao con Arcolea...
- HERRE. ¿Yo?
- PACO V. Sí, home... Cuando er lance de la casería con Grabié, ¿no t'acuerda? Ayí estuviste pa matarte de puro torpe.
- HERRE. Como ziempre. Era mi condisión estreyarme con er que más quería. Yo...
- PACO V. Te arvierto que Fernando no te guarda rencó. Ya tú lo conose. Más güeno que ese no ha nasio.
- HERRE. ¿Lo sabré yo? Un corasón como una catedrá y un bujero en cá mano. Si yo tuviera cara, iría en busca suya. Pero después de la que pasó...
- PACO V. En er mundo to se orvía... Y si a ti se te presenta una ocasión de servirlo...
- HERRE. De servirlo, y bien..., ocasión tengo pa cuando quiera Fernando.
- PACO V. ¿Por dónde caminas!
- HERRE. Por donde tú te figura.

- PACO V. Ni una palabra má. A eso he venío yo. Tú ya sabe que Fernando es enamoraíyo. Y esa mujé..., es mu guapa.
- HERRE. Está regularcita. Un poquillo sirvestre, pero vaya...
- PACO V. A Fernando le gusta una jartá y eya lo sabe. Pero dise que nanay... Y esto le tiene al otro fuera de tino.
- HERRE. ¡Qué vista tengo !... Lo mismito que yo me figuraba.
- PACO V. Y como ahora tiene er marío a la sombra y la casa embarga y tó está hecho un puro lío, er momento es qui ni pintao pa darle güerta a las clavija. Porque yo lo que digo es que en habiendo tela...
- HERRE. Chirrín..., que vas equivocao. Yo tengo con eya confiansa y la conosco a fondo.
- PACO V. (*Sacando un puñado de billetes de mil pesetas.*) ¿Te piensas tú que será capá de resistirse a esto?
- HERRE. ¿Cómo cuánto hay ahí?
- PACO V. Sinco mir duro.
- HERRE. Sobra. Pero yevándolo con tiento. Eya no camela dinero y a ti te tiene por aquí. (*Se pone un dedo en la garganta.*) De tus mano, ni la sarvasión.
- PACO V. Me extraña, porque yo le he echao gente días atrás y me mandó rasón de que viniera.
- HERRE. Pa cortarte la cara. ¿No ve que está frenética contigo porque tú eres er causante de tó?...
- PACO V. Hombre, ¿yo?
- HERRE. Con la mejor intensión, qué duda cabe. Tú has metío a Grabié en la trena por evitarle a Fernando un percanse.
- PACO V. Naturá.
- HERRE. Y de paso por quitá estorbos de en medio y

que eya tire por donde quiera. Como es fina, s'ha calao er plan.

PACO V. ¿Y qué?

HERRE. Que no sería difísi si tú t'echaras a un lao.

PACO V. Pero esto no se pué confiá a cuarquiera. Claro que si tú...

HERRE. Yo deajo el asunto listo en un soplo. Trae p'acá la tela. (*Tiende la mano hacia los billetes, que el otro retira.*)

PACO V. Despasito. Explicáte primero.

HERRE. Mu sencillo. Ahora mismo l'entrego los biyete y le digo: «Con veinte de esto suertan a Gabrié privisioná». Y en er mismo instante salimo pa Córdoba en un coche que lo yevo yo. Y quiere desirse que a mitá e camino se para er coche porque le farta el agua. Yo cojo er latón y me pierdo..., y yega Arcolea, y que sigan los dos pa Córdoba..., o pa Tarifa. Trae. (*Tiende la mano a los billetes.*)

PACO V. ¿Por tus muertos?

HERRE. (*Arrebatándole el dinero.*) Trae p'acá, guarduña! (*Se lo guarda.*)

PACO V. Tú, que van mir duro de má.

HERRE. Ejalo. Pa turrón.

PACO V. Y er coche, ¿a qué hora?...

HERRE. A las die.

PACO V. ¿A las dié?

HERRE. (*Levantándose.*) A las diez guantás que yo te suerte no te queda un güeso en la boca.

PACO V. ¿Qué hablas, Herreriya? ¡Trae p'acá eso!

HERRE. ¿Esto? Ni que te pongas en crú.

PACO V. ¡Trae p'acá, por las güena!

HERRE. Ni por las güenas, ni por las mala, porque no tienes reaño. Este dinero vale la libertá de Grabié, que la he pagao yo, pa que te entere. ¡Con dinero mío! Y no sos lo devuervo mientras que no retiréis l'acusación.

- PACO V. ¡ Hombre, Herreriya, que me mata ! ¡ Que ezo es de Arcolea !... ¿ Qué te importa a ti de esta mujé ?
- HERRE. Me importa como a tu zeñorito y como a ti... No engañes a quien t'engaña, Paco... Arcolea, y tú, y yo, y tó er que entra por esas puertas tenemos aquí (*Por el corazón.*) er peyizco por causa d'esa mujé. A tóos nos gusta y cá uno la quisiera para sí. Y en este torbeyino de malos querere no ha habío más que un hombre que levante bandera de leartá, y he sío yo. ¡ Herrerrilla !
- PACO V. Pero, güeno..., ¿ y con qué cara le digo a Fernando... ?
- HERRE. ¿ Con qué cara ? (*Dándole un guantazo.*) ¡ Con esta..., que es mucha cara ! ¿ Dónde está Arcolea ?
- PACO V. En la venta los Rosale.
- HERRE. Pos tira p'alante. (*Se emboza y bebe.*) ¡ Anda, hombre !
- PACO V. Eres un venao. (*Inicia mutis foro.*) Está visto que no tienes compostura.
- HERRE. (*Siguiéndole.*) Está visto. (*Mutis Paco. Herrerrilla, desde el foro, mirando a la puerta por donde se fué Mariquilla.*) ¡ Está visto !... Yo, si no me meto con arguien, no me divierto. (*Mutis.*)
- HILARIO (*Sale por la derecha, sigiloso, con una guitarra en la mano. Tras él Pepe Alcázar.*) ¡ Viva la mare que lo echó ar mundo ! ¡ Ha estao zembrao ! ¿ Pero ha visto osté, zeñorito Arcáza de Zan Juan, con qué zalero le ha dejao limpio ? ¡ Ay, qué notisia le voy a sortá a mi ama ! (*Alcázar se sienta junta a la mesa de la izquierda. Hilario le da la guitarra.*) Toque osté, cabayero, y orvíe zus pesare, que ahora mismito zargo y nos vamos a jinchá de porvorone. (*Ha-*

ciendo mutis izquierda.) ¡ Mariquiya, Mariquiya ! (Pepe Alcázar toca por «Siguiriyas.» Oportunamente aparece Gabriel en la puerta del foro con un chaquetón al hombro y el sombrero en la mano. Desde el dintel extiende la mirada sobre toda la escena, y luego, muy despacio, avanza hasta quedar de pie junto al tocador. Apoya una mano en el respaldo de la silla, y canta, a ser posible a media voz.)

GABR. (Dentro.) La nochesita clara,
mi carse s'abrió;
vuervo a tu vera, manque me condene,
preso en mi doló.

(En la puerta.) No me des más penas,
No me des más penas,
que yo seré un esclavito tuyo,
hasta que me muera.

MARIQ. (Por la izquierda, seguida de Hilario.) ¡ Grabié !
¡ Mi Grabié ! (Lo abraza.)

HILARIO ¡ Ay, Zan Cristóba, pero zi está aquí er patrón ! ¡ Hay qué alegría m'ha entrao de pronto ! (Entusiasmado, abraza a Pepe Alcázar.)
Zárgase osté, cabayero,
porque van a echá sus cuenta
la ventera y er ventero.
(Mutis por la izquierda, llevándose a Pepe.)

MARIQ. ¡ Martirio de mi vía, que ya te tengo a mi vera por tóa la eterniá ! ¡ Eres tú, rey, zeñó de mi querer, coronita d'espina, que yo te bendigo !
¿ Qué estrella engañaora te guiaba ? ¿ Quién azezinó la fe que me tenía, si yo he sío siempre güena y no conozco er coló der remordimiento ?
Enselaíta por tus despego, te vigilaba hasta dormío, selaba tus paso, seguía con mis ojito el rayo de los tuyos y te veía roando por un

queré cualquiera ! Y quise darte a bebé la ponzoña que tú me diste... Y ya te tengo, prisionero mío de por vía, por milagro de los selo. Prisionero de este queré nuestro que se moría y renase para nuestra gloria en el instante mismo en que desiende ar mundo el Niño Dió. ¡ Mi Grabié ! (*Queda arrodiada, abrazada a Gabriel.*)

GABR.

Yo vi una noche mortá,
junto a tu reja floría
que un hombre quiso arrancá
con sus mano mardesía
las rosas de mi rosá.
Quise matar mi pasión,
atormentao por los selo;
m'engañaba la ilusión,
que en er mundo no hay consuelo
pa mi triste corasón.
Y ahora vuelvo arrepentío,
porque ziempre fuiste buena;
zi no m'has aborreció
déjame borrar las penas
con tus besos y los míos.

TELON

FIN DE LA COMEDIA

Precio: 4 Pesetas